

INME

Hortensia Moreno Esparza
Escribir en feminismo

Amneris Chaparro Martínez
Modesta García Roa
Coordinadoras



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

Hortensia Moreno Esparza
Escribir en feminismo

Hortensia Moreno Esparza
Escribir en feminismo

Amneris Chaparro Martínez
Modesta García Roa
Coordinadoras



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género
México, 2023

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Chaparro Martínez, Amneris, editor. | García Roa, Modesta, editor.

Título: Hortensia Moreno Esparza : escribir en feminismo / Amneris Chaparro Martínez, Modesta García Roa, coordinadoras.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2023. | Serie: Colección Sin pedestal.

Identificadores: LIBRUNAM 2205870 (impreso) | LIBRUNAM 2205878 (libro electrónico) | ISBN 9786073075565 (impreso) | ISBN 9786073075589 (libro electrónico).

Temas: Moreno, Hortensia. | Feministas -- México -- Biografía. | Feminismo -- México -- Historia.

Clasificación: LCC HQ1462.5.M67.H67 2023 (impreso) | LCC HQ1462.5.M67 (libro electrónico) | DDC 305.42--dc23

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510,
Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Imagen de solapa: Diego Rivera (1886-1957), *Alianza del Campesino y el Obrero Industrial* (detalle), *El mal gobierno y el buen gobierno* (detalle), ubicados en la planta alta del edificio principal de la Universidad Autónoma Chapingo. D. R. © 2023 Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso Museos Diego Rivera y Frida Kahlo. Av. 5 de Mayo No. 20, col. Centro, alc. Cuauhtémoc, c.p. 06000, Ciudad de México, REPRODUCCIÓN AUTORIZADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA, 2023. Fotografía tomada por Modesta García Roa.

Primera edición: junio, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-7557-2

ISBN del volumen: 978-607-30-7558-9

DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073075589.2023>

Coordinadoras de la colección: Amneris Chaparro Martínez y Modesta García Roa

Diseño de colección: Marisa Belausteguigoitia Rius, Amneris Chaparro Martínez, Modesta García Roa, César Torres Cruz y Lucero Elizabeth Vázquez Téllez

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

ÍNDICE

- 11 PRESENTACIÓN
 SIN PEDESTAL
 LOS PIES EN LA TIERRA
 Y LAS MANOS EN LA MASA
 Marisa Belausteguigoitia Rius
- 15 PRÓLOGO
 HORTENSIA Y LA ESCRITURA
 Marta Lamas
- 29 LOS EMPEÑOS DE UNA ESCRITORA
 Amneris Chaparro Martínez
- 35 IMPRESCINDIBLE
 Paola G. Ortega Garay
- 41 UNA FEMINISTA MUY CUIR
 César Torres Cruz
- 47 FEMINISTA PIONERA INCANSABLE
 Víctor Hugo Ramírez García
- 53 LAS FANTÁSTICAS NOVELAS
 NO FANTÁSTICAS
 DE HORTENSIA MORENO
 Cecilia Olivares Mansuy
- 59 BOGOTÁ, 2013
 Helena López
- 67 LA HABITACIÓN PROPIA DE HORTENSIA
 Eva Alcántara
- 73 HORTENSIA
 Lili Buj

- 77 LA PEDAGOGÍA VITALISTA Y FEMINISTA
DE HORTENSIA MORENO
Olga Sabido Ramos
- 83 PRAXIS FEMINISTA
Laura Bejarano
- 89 LA MORE
Carlos Amador Bedolla
- 95 HORTENSIA TEJEDORA
Alethia Fernández de la Reguera Ahedo
- 101 EL ARTE DE HACER TALACHA
(DE GÉNERO)
María Sánchez-Ramos
- 107 MORE-FARO
Gerardo Marván Enríquez
- 113 UNA EDITORA ANARQUISTA
Alejandra Tapia Silva
- 119 CONOCIMIENTO SUBJETIVO FEMINISTA
Janaina Maciel Molinar
- 125 DOS LECCIONES DE VIDA
Salma Vásquez Montiel
- 129 ME MUEVEN LAS MUJERES
Modesta García Roa
- 135 A MODO DE EPÍLOGO
LA NIÑA SE CONVIERTE EN ESCRITORA
Paola G. Ortega Garay



Trabajo

1977 o 1978

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar



HORTENSIA
ES, SOBRE TODO,
FORMADORA
DE ESTUDIANTES,
CON GRAN AMOR
A LA UNIVERSIDAD
Y ENORME
PASIÓN CRÍTICA.





Horte pequeña

Ca. 1955

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar



PRESENTACIÓN

SIN PEDESTAL

LOS PIES EN LA TIERRA

Y LAS MANOS EN LA MASA

Con este libro que reconoce el trabajo desinteresado, apasionado y profundamente iluminador de Hortensia Moreno, iniciamos la Colección Sin Pedestal, cuyo objetivo es rendir homenaje a mujeres de palabra y acción, mujeres con destacadas trayectorias, que consideramos deben hacerse visibles desde su horizontalidad, por su intenso e inmenso trabajo al ras del suelo, con los pies en la tierra, efecto de un desprendido y a la vez furioso deseo de cambio. Conmemoramos a mujeres trabajadoras, intelectuales, activistas, académicas, artistas que han trabajado con las manos en la masa, en el lavadero, en el pincel, en el pizarrón, en las máquinas de coser, al hilvanar, en la corrección de textos, en el cuidado de otras y otros.

La paradoja que vive en estas mujeres —su energía vital dedicada al cambio de sociedades injustas y su acentuado desinterés por visibilidad y reconocimiento— nos lleva a considerar este acto de celebración con la misma intención con la que las jóvenes, las juventudes globales de esta denominada cuarta ola, han defenestrado a héroes y patriarcas en el espacio público al desbancarlos de sus majestuosos pedestales. La *generación del glitter*, las *hijas del movimiento*, con su ruidosa participación callejera, desorden, irreverencia e intervención en monumentos, ha sido parte de esta forma de protesta que recupera un feminismo histórico: la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres, el acoso, los feminicidios, el derecho a la interrupción del embarazo y la igualdad.

El talento de iluminar e inspirar.

Ursula K. Le Guin, en su conocido texto «La teoría de la bolsa transportadora de ficción»,¹ hace un llamado por la construcción de un tipo de relato que no tenga la figura de los héroes y los pedestales como centro generador de la narración. Disputa la frase «Una historia debe ser vista como una batalla», es decir, una narración de ataques, victorias y derrotas, y nos habla del relato «concebido como bolsa de transporte / barriga / caja / casa / paquete de medicamentos», de enseres de cuidado, reparación y vida, que pueden ser vistos como partes imprescindibles de un todo, cuyo propósito no es la resolución sino un proceso continuo de reflexión y conversación, sin conclusiones victoriosas, ni derrotas humillantes.

Sin pedestal espera integrar una serie de reconocimientos que signifiquen desde el trabajo horizontal, colectivo, gregario —al ras del suelo— y a la vez inspirado, personal, creativo e imaginativo, que destaque a mujeres que han dedicado parte importante de su vida al trabajo sin pódium ni plataformas. Estas mujeres han desarrollado el talento de iluminar e inspirar, desde tareas imprescindibles y localizadas al pie, justo en el territorio delimitado para ellas: la enseñanza, los cuidados del cuerpo y de los textos de otras personas; el trabajo no remunerado o con una remuneración insuficiente; las labores de cuidado de hijas propias y ajenas; la defensa del agua y de todo lo líquido y transmisible, de todo lo vivo. Han trabajado y luchado con enorme alegría, pasión, compromiso, creatividad, sentido estratégico y de transformación.

Parece una contradicción proponer un premio que no eleve, que no destaque por encima de otras. Sin embargo, queremos justamente hacer visible aquello a lo que han dedicado su vida a pulir. Estas mujeres alumbran, iluminan, destacan conexiones y alianzas entre grupos distintos para resolver problemas al enfatizar la conversación, la convergencia y el trabajo conjunto y persistente.

1 Ursula K. Le Guin. 1989. «The Carrier Bag Theory of Fiction», *Dancing at the Edge of the World*, Nueva York, Grove Press Books.

Con este libro no solo celebramos los 70 años de vida de nuestra querida colega Hortensia Moreno, sino los 44 años de trabajo universitario, docente, de investigación y difusión, de creación literaria y edición que ha realizado. Su trayectoria es vasta: fundadora de *Debate Feminista* con Marta Lamas en 1990 y directora de la nueva propuesta que ya cuenta con quince volúmenes; asesora de más de cincuenta tesis de licenciatura y posgrado; escritora de libros para niños y adultos, de artículos y capítulos sobre temas de investigación en género, cuerpo, sexualidad, deporte y educación superior. Pero Hortensia es, sobre todo, formadora de estudiantes, con gran amor a la universidad y enorme pasión crítica; estudiantes de palabra y acción, con la mira en un horizonte de urgentes transformaciones, que han entendido y transmitido el poder de vivir sin pedestal.

El poder de vivir sin pedestal.

Marisa Belausteguigoitia Rius

Directora

Centro de Investigaciones y Estudios de Género

UNAM 



Hortensia y Marta

Sin fecha registrada

Autor/a no registrada/o

Archivo Marta Lamas



PRÓLOGO

HORTENSIA Y LA ESCRITURA

Antes de conocerla en persona, descubrí a Hortensia cuando leí el borrador de *Las líneas de la mano*, su primera novela. Era la época preinternet y Hortensia había enviado a Silvia Alatorre una copia en ese papel cebolla que se ponía bajo el papel carbón. Silvia estaba en ese momento en Alemania y yo en Barcelona. Cuando la fui a visitar, me la prestó y me la devoré de una sentada; además, me mostró sus cartas, cuyos pliegos escritos con la preciosa letra de Hortensia rebosaban de inteligencia y sentido del humor. Inmediatamente me surgió el deseo de que ella también fuera mi amiga. Al regresar a México la busqué, y de ahí para adelante la escritura (la suya, la mía y la de otras personas) ha sido un vaso comunicante entre nosotras.

En ese tiempo yo asistía a las reuniones de trabajo del Equipo México Nicaragua, coordinado por Marie Langer e integrado por psicoanalistas que hacían intervenciones terapéuticas y pedagógicas con los sandinistas. La doctora Langer, a quien todos llamábamos Mimi, me propuso que escribiera un reportaje sobre el trabajo que estaban haciendo. Para entonces Hortensia y yo ya éramos amigas, y le pedí que me acompañara a Managua, con la clara intención de que ella corrigiera y mejorara la escritura de ese proyecto. Pero presenciar la situación de la población nicaragüense con la que trabajaba el Equipo me produjo un profundo quiebre emocional, y no pude escribir ni una línea. Poco después, al conflicto que me suscitó el viaje a Nicaragua se sumó el dolor por la muerte de Mimi Langer.

Sin embargo, en ese intento de colaboración escritural convencí a Hortensia de la ventaja de escribir en la computadora. No fue fácil, pues ella decía que su proceso de escritura se desarrollaba al correr de

la pluma sobre la hoja de papel y que oler la tinta la elevaba a alturas insospechadas, tal como una drogadicta. Yo manejaba un «procesador de textos» y le insistí —hoy se diría que la acosé— que aprendiera a usarlo. Con esa mezcla de timidez y decencia que la caracteriza, Hortensia aceptó a regañadientes mi tutoría, pero no tardó en apropiarse de la ventaja tecnológica que implicaba y se convirtió en la experta, rebasando ampliamente mis conocimientos rudimentarios. Hoy, cuando me trabo al tratar de realizar alguna operación nueva en la compu, la consulto y ella lo resuelve enseguida.

Su proceso
de escritura
se desarrollaba
al correr de la pluma
sobre la hoja de papel
y oler la tinta
la elevaba a alturas
insospechadas,
tal como una
drogadicta.

De la frustrada aventura nicaragüense pasamos a otra mucho más frustrante: el suplemento *Doble Jornada*. Mi anhelo de contar con un medio feminista en el cual publicar se había agudizado por el conflicto interno en la revista *fem*. Desde el secuestro y la desaparición de Alaíde Foppa en diciembre de 1980,² una de las primeras integrantes de *fem*., inició una campaña para ser la directora, lo que enturbió las relaciones entre las demás y acrecentó el desajuste político que ya existía en la revista. Aunque otras compañeras intentaron superar el conflicto e incluso crearon mecanismos para una reorganización equitativa, los roces y problemas, tanto personales como ideológicos, no cesaron. A finales de 1986 se decidió invitar a alguien «de afuera» como directora, y la elegida fue Berta Hiriart, una feminista querida y respetada por todas, quien tomó posesión del cargo en enero de 1987. Pero para entonces algunas inconformes ya habíamos iniciado otro proyecto: un suplemento mensual en el periódico *La Jornada*.

Yo había convencido a mi amigo Carlos Payán, entonces director de ese periódico, de publicar un suplemento feminista mensual, cuyo objetivo sería debatir políticamente en las páginas de ese diario desde

2 Un relato conmovedor lo hace Elena Poniatowska. Véase Poniatowska 1990.

una perspectiva feminista. Cuando la periodista Sara Lovera se enteró de nuestro proyecto, corrió a decirle a Payán que era necesario que las reporteras de *La Jornada* también participaran. Payán nos puso como condición incluir a Sara en el equipo editorial y abrir el suplemento a la participación de las demás reporteras. Lo primero parecía fácil, pues todas conocíamos a Lovera y era feminista, pero lo segundo resultó muy complicado, pues supuso una discrepancia total respecto al carácter del suplemento. Más allá de las inevitables suspicacias que se dan entre personas que no se conocen, el punto de disenso fue que ellas querían hacer un suplemento de mujeres, mientras que nosotras queríamos hacer un suplemento feminista donde, incluso, escribieran hombres. Las diferencias parecían insuperables. Aunque se propuso dividir el espacio y que cada grupo hiciera lo suyo, después de la complicada experiencia de *fem.*, preferí cederles el proyecto a entrar en una desgastante disputa interna.³

Una anécdota de ese tiempo revela un aspecto desconocido de Hortensia. Como queríamos que el suplemento tuviera un lado divertido, se nos ocurrió establecer una sección de «anuncios personales» inspirada en la del *New York Times*, donde las personas que buscaban pareja hacían una breve descripción de sí mismas y del tipo de relación que deseaban. La titulamos «Vicios y servicios» e incluimos la oferta de otro tipo de cuestiones:

doblejornada abre una sección de avisos —más o menos— clasificados. En “*Servicios*” se pueden proponer trueques, ventas, compras y alquileres.

3 En el número 1, publicado el 8 de marzo de 1987, aparece el nombre de Lovera en la Coordinación general, el de Dolores Cordero en Edición y Redacción, y en Colaboradoras aparecen veintiún nombres en orden alfabético, de las cuales solamente cinco son las del proyecto original: Silvia Alatorre, Teresita de Barbieri, Marta Lamas, Hortensia Moreno y Estela Suárez. En el número 2, del 5 de abril, solamente aparecen Lovera (Coordinación general) y Cordero (Edición y redacción). Todas las demás —¡todas!— desaparecieron. Sería interesante investigar hoy en día qué ocurrió para que solamente quedara Sara Lovera. Nosotras «renunciamos», ¿pero y las demás?

En “Vicios” aparecerán las búsquedas de “medias naranjas”, las propuestas de amor platónico, telefónico, de encuentros eróticos y neuróticos que muchas personas hemos deseado hacer, pero no sabíamos cómo y dónde. Poner un anuncio en esta sección supone, además de pagar una módica suma, registrarse con un número (respetamos el anonimato) y venir a recoger la correspondencia que deseamos que les llegue por decenas. Las respuestas a esta sección deberán de ser enviadas a la dirección del periódico, atención *doblejornada* y consignando claramente en el sobre el número del anuncio al que están respondiendo.

Para «alentar» a nuestros lectores, nosotras dimos el ejemplo y pusimos anuncios, unos en plan desmadroso y otros en serio:

Buscadora de absoluto, intempestiva y amorosa, solicita sembrador de estrellas, libre y templado, para compartir infinitos cotidianos.

Delirante profesional, cultivadora de lo inútil y coleccionista de instantes, busca entreverado loco con momentos de lucidez para compartir juegos, andanzas y viajes siderales.

Los anuncios «serios» que Hortensia y yo pusimos fueron:

Feminista, 40 años, adicta al psicoanálisis y con algunos resabios tradicionales, busca hombre de izquierda, para establecer noviazgo sin fines matrimoniales.

Yo, igual que tú, no quiero compromisos. Pero sí una conversación inteligente, cine y literatura. Lo demás se dará por añadidura. Soy profesora universitaria y tengo 33 años.

Obvio que la de 40 años era yo y Hortensia la de 33. Y obvio que ella recibió muchísimas respuestas de cuates que querían conocerla —creo que fueron como quince— y yo ninguna: ¡snif! De esas quince respuestas de galanes, Hortensia salió al menos con siete y mantuvo relaciones con

varios, ¡de forma simultánea! Si ya la envidiaba por su escritura, con el pego que tuvo se amplió el rango de mi envidia.

Luego de la fea experiencia con *Doble Jornada*, decidí tomar cartas en el asunto y hacer de forma independiente la revista feminista con la que siempre soñé. Quería recuperar el espíritu con el cual inició *fem.* en 1976: que fuera una herramienta para la reflexión feminista y la interlocución crítica con otros sectores sociales y políticos. Para evitar los conflictos internos de la «dirección colectiva» de *fem.*, decidí ser la única directora. Así, de la mano de Hortensia como «secretaria de redacción» y con un grupo variopinto de colaboradoras, en 1990 empezamos a publicar una especie de *journal* semestral en formato de libro: *Debate Feminista*. Y aunque la colaboración de las demás compañeras fue muy importante (algunas habían participado en el frustrado proyecto del suplemento en *La Jornada* y otras del activismo en el que estaba inserta),⁴ indudablemente Hortensia fue la pieza clave. Sin ella el proyecto jamás hubiera salido. Al principio hicimos de todo: escribir, traducir, corregir galeras, incluso cargar y distribuir la revista a las librerías. En ese entonces Hortensia trabajaba en el Instituto de Investigaciones Sociales y yo en la revista *nexos*. Hacer la revista fue casi como criar juntas a una hija.⁵

Se dice que una amiga es la persona a la que le mueven cosas idénticas que a uno mismo. ¿Era lo mismo lo que nos movía a Hortensia y a mí? En parte sí y en parte no. A ella la movía su pasión por escribir, a mí,

Hacer la revista
fue casi
como criar juntas
a una hija.

4 Marta Acevedo, Silvia Alatorre, Josefina Aranda, Gabriela Cano, Teresita de Barbieri, Mary Goldsmith, Ana Luisa Liguori, Alicia Martínez, Patricia Mercado, Lorenia Parada, Verena Radkau, Sara Sefchovich, Estela Suárez, Elena Tapia, Esperanza Tuñón e Isabel Vericat.

5 Para celebrar los 20 años de *Debate*, Hortensia escribió un texto divertido y esclarecedor sobre su trabajo en la confección de la revista titulado «Leer despacio». Vale muchísimo la pena leerlo. Véase Moreno 2009.

por hacer política feminista,⁶ y al hacer la publicación feminista que anhelábamos, un proyecto audaz y gratificante, coincidimos. La editorial del primer número (marzo 1990), que discutí con Hortensia y Carlos Monsiváis (a quién yo le consultaba todo), fue nuestra declaración de principios. Ahí subrayé el anhelo de convertirnos en *un puente entre el trabajo académico y el político*, y aclaré que *Debate Feminista* no era solo un equipo editorial, sino también un grupo donde participaban activistas: «Esperamos que esta unión de teoría y práctica se refleje en la revista y contribuya a darnos actualidad política y a hacer más fructífero el diálogo en el interior del propio movimiento». En esa editorial reconozco la diversidad del movimiento feminista, pero expreso mi preocupación por el avance cada vez mayor del *mujerismo*, al que califico como «la perversión más insidiosa del feminismo»; declaro nuestro rechazo a la creencia de una «esencia femenina», y sostengo que en *Debate Feminista* «el tema del feminismo no son las mujeres, sino las relaciones entre el género femenino y el masculino».

Para que la revista mantuviera su vigencia, hicimos lo mismo que inicialmente hizo *fem.*: números temáticos con distintas secciones.⁷ Según la crítica cultural chilena Nelly Richard, esas secciones «testimonian este deseo de cruzar lo crítico-intelectual y lo político-social, para que la teoría arme conexiones plurales con las máquinas de agitación y sublevamiento que dinamizan sus usos ciudadanos en el afuera de la página impresa» (2009: 78). La única sección persistente a lo largo de los cincuenta volúmenes de esa primera época que yo dirigí es «argüende», la sección de humor, sátira y música a cargo de Jesusa Rodríguez y Lilitiana Felipe.

6 Un intento de explicar mi proceso político con *Debate Feminista* se encuentra en Lamas 2020.

7 Algunas fueron constantes como «desde la escritura», «desde el diván», «desde la política», «desde la crítica», «desde la teoría», «desde el cuerpo», «desde la mirada», mientras que otras como «desde los márgenes», «desde el otro lado», «desde la diferencia», «desde el espejo», aparecieron solo una vez.

Nuestra prioridad era difundir textos oportunos y útiles para el debate, y no nos inquietaba reproducir ensayos ya publicados pero poco conocidos en México. Como queríamos fortalecer el diálogo no solo con otros grupos del movimiento feminista, sino también con otros sectores de la izquierda democrática, buscamos textos donde figuras relevantes de la izquierda dialogaran con el feminismo o reflexionaran sobre temas feministas. Desde el primer número expresamos el objetivo de convertirnos en un medio de reflexión y debate, un «puente» entre el trabajo académico y el político. Sin embargo, a pesar de que nos dedicamos a buscar investigaciones que ofrecieran datos para enriquecer las demandas políticas de compañeras involucradas en trabajo de base con mujeres indígenas, campesinas o del sector urbano popular, estas activistas no se interesaron por *Debate Feminista*, y algunas nos criticaron por lo «denso» de los textos.

Y sí, según Hortensia, objetivamente la revista era «densa» y difícil de leer. Ella, que sin falta leía todo lo que nos llegaba, decía que no era fácil leer algunos de los textos publicados, porque se requería una formación académica y, a menudo, conocer la trayectoria teórica de las pensadoras supersofisticadas que traducíamos al español. La brecha entre el movimiento y el pensamiento feminista era inmensa (creo que lo sigue siendo), y aunque nuestra revista tuvo la intención de construir puentes, la realidad es que no lo logró. De cariño, la llamábamos «el ladrillo» por sus dimensiones físicas, pero también resultó ser un «ladrillo» gracias a esos artículos con lenguaje académico y demasiadas notas al pie de página. Tuvimos éxito con algunos amigos intelectuales,⁸ incluso con figuras señeras de la crítica cultural como Jean Franco y Nelly Richard, que consideraban a la revista como una de las publicaciones feministas más

8 Cuando la revista cumplió 15 años, el suplemento *Enfoque del periódico Reforma* entrevistó a cinco connotados intelectuales de nuestro país: Carlos Monsiváis, que publicó en *Debate Feminista* en 26 ocasiones, junto con Bolívar Echeverría (5 veces), José Woldenberg (4 veces), Rolando Cordera (3 veces), Fernando Escalante Gonzalbo (2 veces) y Néstor García Canclini (2 veces). Véase *Enfoque* (2004).

importantes de América Latina. Ellas alabaron la transdisciplinariedad y la mezcla de materiales (ensayo, fotografía, humor, argüende) así como el hecho de que se publicaran temas que la izquierda suele desatender. Vale la pena leer el gusto con el que Jean Franco equipara *Debate* con «las misceláneas, los *pot pourri* del siglo XXI» (2009: 3) y el entusiasmo de Nelly Richard, para quien los números de la revista eran ejemplo de la «capacidad de intervención-invencción múltiple y diseminante» del feminismo (2009: 78). Según nosotras, nuestro éxito era resultado de ser la única publicación que no ponía límites al número de páginas, je je je. ¡Llegamos a tener números que se acercaban a las quinientas páginas!

Arranqué la revista con Hortensia y fui la directora durante sus primeros 25 años, de 1990 a 2014. A lo largo de esa primera época, el equipo se fue ampliando y modificando en función de coincidencias intelectuales, y también de avenencias y desavenencias personales y políticas. Pero

Desde entonces,
a partir del número
51, ella es la directora,
lo cual es una mezcla
de justicia poética
y justicia laboral.

Hortensia siempre permaneció. Para el número 50, el último que dirigí, solamente quedaban algunas de las integrantes originales que se habían unido casi desde inicios del proyecto.⁹ Si se revisa la cambiante composición de las integrantes no resulta difícil detectar los vínculos que me unían a ellas, así como los quiebres que hubo con algunas, pero esa es una historia que he de relatar en otra ocasión. Lo que subrayo aquí es que si los afectos

tuvieron un papel determinante en el desarrollo y la operación interna de *Debate Feminista*, la amistad con Hortensia se mantuvo, aunque se fue transformando.

9 Marta Acevedo, Gabriela Cano, Mary Goldsmith y Estela Suárez. En ese último número aparecen las plumas de Marisa Belausteguigoitia, Dora Cardaci, Nattie Golubov, Lucero González, Sandra Lorenzano, María Consuelo Mejía, Lucía Melgar, Araceli Mingo, Mabel Piccini, María Teresa Priego y Raquel Serur.

Al cerrar la primera época de *Debate Feminista*, Hortensia tuvo la idea de convertir al ladrillo en una revista académica albergada en el entonces Programa Universitario de Estudios de Género, hoy convertido en el flamante Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM. Dotada de gran paciencia, Hortensia hizo la compleja y laboriosa tarea de maniobrar por los insondables vericuetos de la burocracia universitaria y, finalmente, con su tesón logró la conversión a revista académica en 2016. Desde entonces, a partir del número 51, ella es la directora, lo cual es una mezcla de justicia poética y justicia laboral. Gracias a ella, *Debate Feminista* sigue viva como publicación, ahora bastante cambiada y desladrillada debido a su nuevo carácter académico.

La vida de *Debate* ha sido extraña. Su existencia habla del esfuerzo y la pasión de muchas feministas por transmitir los saberes, las críticas y las denuncias del movimiento. Hortensia y yo invertimos nuestra energía y nuestros recursos para mantenerla a flote, y todas las colaboradoras ofrecieron su esfuerzo y talento sin recibir retribución económica. Su primera época fracasó en llegar a los grupos de activistas; en cambio ahora, en su segunda época, Hortensia atinó con el público, rescató el trabajo previo y prosiguió la labor, entrando de lleno al modelo de la virtualidad y la velocidad que exige el mundo actual. Una revista es una forma de reflexionar, de debatir y abrirse a la crítica, pero quiero subrayar que trabajar codo a codo editando una revista genera una complicidad amistosa que moviliza y transforma las subjetividades de quienes participan en ella. Si algo lamento en esta segunda época, tan exitosa, es no estar inserta en la complicidad amorosa que antes tuve con Hortensia. ¡Snif!

Durante los primeros 25 años de *Debate*, Hortensia escribió 31 artículos (solo en dos ocasiones acompañada) y realizó 17 traducciones (seis de ellas en colaboración). Además de todo el trabajo editorial, siguió escribiendo novelas y cuentos; y nadando; y cultivando la relación con el Amador; y jugando dominó, y bebiendo cerveza. Hoy me pregunto cómo le hizo, pues también persistió en su trabajo en la UNAM y se doctoró con una tesis que ganó el premio Sor Juana Inés de la Cruz a la mejor tesis sobre género. Hizo todo, absolutamente todo, desplegando su talento escritural, su criterio editorial y su talante generoso.

En *Debate* publicó un solo relato, «Vidas imaginarias» (1993), que luego incluiría en el libro de cuentos *Adolescentes* (1996). En 1997 publicó *Ideas fijas*, donde la voz narrativa, sorprendentemente, es de un hombre. Más tarde vendría *En vez de maldecirte...* (2002), novela con una personaje entrañable, cuya transgresión la vuelve aún más feminista. Todas sus novelas retratan personajes y relaciones desde una perspectiva feminista, no panfletaria, sino compleja. Tal vez porque conozco aspectos de su vida me maravilla la elaboración literaria que hace Hortensia de ciertas experiencias vitales. Sus personajes femeninos no me sorprenden tanto como los masculinos. Y siempre he pensado que Pablo, el protagonista de *Ideas fijas*, es un personaje que a ella le sirve para hablar de lo que más le importa: escribir. Cuando leí por primera vez el monólogo final de Pablo sentí que era la propia Hortensia quien hablaba; por eso lo transcribo a continuación usando el femenino. Aunque la realidad nunca encaja totalmente en la literatura, creo que ponerlo en femenino nos permite percibir tantito cómo Hortensia vive —y sufre— su vocación de escritora:

Soy una escritora. La sola mención de la palabra implica, incluso para mí, una posición descabellada. Me atrevo a decirlo a pesar de que conozco esa implicación; sé lo ridícula que suena semejante declaración en estos tiempos, sobre todo cuando la pronuncia alguien como yo, que no pertenece a la casta de elegidos. No tengo ningún derecho de autodenombrarme artista. El arte es tan sagrado e inaccesible para el común de los mortales que solo es propio de quienes se conocen herederos de la tradición.

Nosotras, las diletantes, estamos autorizadas a asomarnos al arte con curiosidad y admiración, a condición de que siempre lo miremos desde fuera, sin tratar de entenderlo y mucho menos de hacerlo.

Soy una artista. Lo digo con arrogancia en un tiempo en que la arrogancia está completamente fuera de lugar. En un tiempo en que el arte se ha convertido en uno de los fetiches preferidos, y su factura un misterio no siempre a salvo de cierta aura patética. Al buscar lo sublime, corro el riesgo de que se rían de mí. Corro el riesgo también de que me miren con desprecio. De que mi arrogancia provoque indignación y

sea considerada, a su vez, una manera de despreciar a quienes escuchan esta palabra con escepticismo y desconfianza. ¿Qué más da? Mi condición de sujeto marginal no habrá de modificarse si oculto el hecho; y aunque el desprecio y el ridículo son ingredientes que vuelven mi marginalidad un asunto todavía más desagradable, dudo de que una profesión más anodina me hubiese abierto las puertas de los mundos sociales en que la palabra artista suena tan inconcebible cuando yo la pronuncio.

Soy una escritora por elección y destino. Así lo deseé secretamente desde el día en que descubrí la palabra escrita hasta el momento en que por fin me atreví a confesármelo.

Ahora parece que no hubiera podido ser de otra manera y, sin embargo, este destino que está en mis manos es tan frágil que solo la confabulación de muchos elementos del azar permitió mi ingreso en la secta de impostores que me inició en el arte. Porque yo pertenezco sin dignidad al universo de las profesiones anodinas y me gano el pan con vergüenza, pues lo que hago para ganármelo no me gusta. Ese movimiento entre mi realidad y mi deseo siempre ha dibujado la línea que marca mis límites. Es muy probable que en otras circunstancias me hubiera conformado con soñar ser una artista.

El mundo hubiera contenido mi atrevimiento con gran eficacia: soy apocada y me aterran el desprecio y el ridículo. Por no hablar de mi mansedumbre, de mi humildad. ¿De dónde he sacado yo valor para sentirme escritora? ¿De dónde he sacado esta arrogancia que me permite decirlo para que los otros escuchen esta frase con la misma ironía con que escucharían a un enano llamarse gigante?

Soy una artista descubriendo el mundo. Incapaz de tolerarlo en su miserable aspecto real, me empeño en la construcción de mundos paralelos. Horribles o hermosos, probables o imposibles, atrayentes o repulsivos, pero otros distintos, libres de las determinaciones que rigen nuestro hacer, nuestro sentir, nuestro ser. Me empeño en mostrar mis mundos monstruosos aunque no sea más que para recordar que la imaginación aún existe y hay diferencias en el centro de toda esta homogeneidad aplastante.

Soy una escritora, en fin, para mi propio asombro. Enfrentada al hecho inquietante de la presencia del arte en mi vida, deslumbrada ante su potencia arrasadora. Sé que mi asunción de su existencia ha cambiado por completo mi vida y me ha vuelto otra también a mí; una distinta de la que era antes, de la muchacha tímida cuyas más atrevidas ambiciones se resumían en el adocenado afán de reconocimiento y riqueza que rige el mundo de las profesiones anodinas.

Soy una escritora y me sé enferma de tristeza, soledad y desesperanza.

Sí, Hortensia es una escritora. Y aunque Pablo/Hortensia se diga enfermo/a de tristeza y desesperanza, yo, como muchísimas amistades y alumnos, doy fe de su entusiasmo vital, su generosidad y su aguda y maliciosa inteligencia. En especial, yo estoy deslumbrada de cómo ha hecho crecer a nuestra hija mientras sigue escribiendo literatura; y dando clases; y dirigiendo tesis; y nadando; y jugando dominó, y bebiendo cerveza.

Y aprovecho la celebración que implica este libro para que se conozca cuál es el actual estado de mi corazón respecto de ella: de gran admiración y el más profundo agradecimiento.

Marta Lamas

Fundadora de la revista *Debate Feminista*

Centro de Investigaciones y Estudios de Género

UNAM

REFERENCIAS

Enfoque. 2004 «Ellos hablan de feminismo: Bolívar Echeverría, José Woldenberg, Carlos Monsiváis, Néstor García Canclini, Fernando Escalante Gonzalbo», *Enfoque*, núm. 557, *Reforma*, 31 de octubre.

- Franco, Jean 2019. «Elogio de la diversidad», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, octubre, pp. 3-7.
- Lamas, Marta. 2020. «*Debate Feminista*: ¿una revista de izquierda?» en Jorge Cadena Roa y Miguel Armando López Leyva (coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 151-176.
- Ludec, Nathalie. 2007. «Humor y feminismo. El teatro de Jesusa Rodríguez en *Debate Feminista*», Marie-Claude Chaput (coord.), *Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo*, París, Université Paris X-Nanterre, pp. 133-152.
- Moreno, Hortensia. 1985. *Las líneas de la mano*, Ciudad de México, Joan Boldó y Climent.
- _____. 1996. *Adolescentes*, Ciudad de México, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- _____. 1997. *Ideas fijas*, Ciudad de México, Joaquín Mortiz.
- _____. 2002. *En vez de maldecirte...*, Ciudad de México, Alfaguara.
- _____. 2009. «Leer despacio», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, octubre, pp. 9-12.
- Moreno, Hortensia, Marta Ferreyra, Cecilia Olivares y Ariadna Molinari. 2016. «Apuntes para una historia de *Debate Feminista*», en Joel Estudillo García y José Edgar Nieto Arizmendi (comps.), *Feministas mexicanas del siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia*, Ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-51.
- Poniatowska, Elena. 1990. «Alaíde Foppa», *Debate Feminista*, vol. 1, núm. 2, octubre, pp. 4-15.
- Richard, Nelly. 2009. «La crítica feminista como modelo de crítica cultural», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, octubre, pp. 75-85. ♀



Sin título

Sin fecha registrada

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar

LOS EMPEÑOS DE UNA ESCRITORA

Amneris Chaparro Martínez

JORNADA PRIMERA

En el país del feminismo

Escribo estas líneas a más de cuatro mil kilómetros de distancia de mi país, en la víspera de una tormenta de nieve. El termómetro marca números negativos en la escala Celsius y la luz negra de la noche que irradia a este nuevo puerto impide ver más allá del propio reflejo en la ventana. Todo quieto, casi inmóvil, solo el ruido de la calefacción y de las teclas de la computadora que hacen danzar a las letras frente a mí. Es una danza torpe, sin ritmo, hace pausas para, de repente, avanzar frenéticamente, como enloquecida, hasta que se topa con una coma, un punto, un gerundio o un recuerdo.

Es curiosa la forma en que los fenómenos sociales y los naturales se enredan para llevarnos a los recuerdos de la cotidianidad y de las personas que la ocupaban hasta hace muy poco. Se le conoce como nostalgia o *homesickness* en la lengua de Virginia Woolf y de tantas otras ídolas feministas. El recuerdo es como un hueco, un vacío a dos tiempos, allá en donde una estuvo, pero no está más, y acá donde las de allá no están. Ese vacío se presenta, sin embargo, como una condición ideal para intentar decir algo medianamente decente y articulado sobre una escritora, académica, editora, amiga y figura de enorme admiración.

Pensar en Hortensia Moreno es pensar en palabras. Desde aquellas pronunciadas en la vida diaria más incidental como «No me interrumpas

Pensar en
Hortensia Moreno
es pensar
en palabras.

que tengo mucho trabajo»; «Les caíste gorda y por eso rechazaron tu artículo»; y «Me vale pito», hasta las de mayor erudición: «El feminismo no pretende modificar el lenguaje, sino cambiar la vida»; «El feminismo es la aventura de las mujeres»; o «La irresoluble aporía que representa el cuerpo de la boxeadora descuadra la maquinaria semiótica del boxeo sin interrumpir su marcha». La aparente distancia de proporciones atlánticas entre unas palabras y otras es, en realidad, el reflejo de un personaje profundo, complejo, de intelecto irreverente y de una irreverencia intelectual notables, que le han permitido nadar —a veces a contracorriente— entre los extremos del mundo de la academia y las letras.

Esta proeza no es menor cuando pensamos en la manera en que esos mundos promueven relaciones asimétricas, reproducen jerarquías de casta a pequeña escala y desdeñan el trabajo técnico como lo hacen con el trabajo doméstico, al tiempo que pregonan ideales de justicia e igualdad. Y, como si no fuera suficiente, Hortensia ha osado presentarse en estos mundos como feminista. Es-cán-da-la. El feminismo de Hortensia Moreno es, a mi parecer, igualmente complejo e irreverente, jamás dogmático ni rígido sino en fuga, en constante autorreflexión. Si su feminismo tuviera forma sería un enorme signo de interrogación en luces neón.

«Primero silvestre y luego autodidacta» es como la misma Hortensia describe su acercamiento al feminismo en la juventud. Me la imagino como Juana, su protagonista en *El día más raro del año*, desenfadada, echada para adelante, propiciando unos buenos *uppercuts* a los niños que

no la dejaban participar en sus juegos, abriéndose camino en ese mundo masculino a punta de patadas y de palabrotas. Me la imagino como Juana, la de Asbaje, con sus libros, revistas y poemarios concentrada, turulata, impresionada, dándole dimensión teórica a lo que la experiencia ya intuía, y pensando —quizá también con palabrotas— que empeñarse en escribir no es solo una necesidad del espíritu sino una forma de cambiar el mundo, de hacer cosas con palabras.

Empeñarse
en escribir
no es solo
una necesidad
del espíritu
sino una forma
de cambiar el mundo.

JORNADA SEGUNDA

En el cuarto propio

El feminismo y el cuarto propio son indisociables, como uña y carne, zanahorias y chicharos, lápiz y goma. Al hablar de mujeres y ficción en 1929, Virginia Woolf notó que el acto de escribir demanda el cumplimiento de ciertos requisitos materiales como el acceso a la educación y la posesión de dinero: la primera da pie a conocer el mundo para resignificarlo o para imaginar otras formas de vida, mientras que la segunda es la pauta para adquirir un espacio que nos deje crear sin ruidos ni distracciones.

Ahora bien, una de las principales objeciones a la idea del cuarto propio es que rezuma a privilegio, que deja fuera de la producción escritural a todas aquellas que no cuentan con recursos suficientes ni pueden apoyarse en otras mujeres para cumplir con labores domésticas y de cuidados. Empero, existe un número importante de escritoras (y si a esas vamos también de académicas y editoras) que demuestran que su trabajo ocurre en las condiciones más precarias e inciertas: entre ollas desparramadas, bultos de ropa sucia, la troca del «fierro viejo que vendá» y la tentación de los tamales oaxaqueños.

En los últimos años he escuchado, cada vez con mayor firmeza, que Hortensia quiere escribir. Parece no bastarle su envidiable producción académica ni sus libros de cuentos y novelas publicadas a lo largo de varias décadas («y si está así en la tormenta, ¿cómo estará en la bonanza?»). Hortensia quiere escribir. A lo largo de una vida dedicada al trabajo técnico-intelectual, ya se forjó las condiciones para escribir, su cuarto propio, su palacio de libros, su torre de marfil, pero sigue dedicando(nos) gran parte de su talento: que si la Universidad, que si la revista, que si las colegas que no podemos ni distinguir la «o» por lo redondo, que si hay que asistir a la reunión número diez del día.

Viéndolo de esta manera no es sorpresa que para Hortensia escribir sea más que un querer, que sea realmente una necesidad a la que no puede renunciar y a la que cada día se aferra con mayor garbo. Escribir

Escribir es
su acto de rebelión
ante el mundo
y ante ella misma.

es su acto de rebelión ante el mundo y ante ella misma. Quizá es así porque no siempre pudo hacerlo en sus propios términos, cuando le daba la gana, ni mucho menos bajo circunstancias ideales, sino en cuartos a medio terminar, de madrugada, entre jornadas de trabajo extenuantes, con la presión de sacar el número de la revista a tiempo, con el pendiente de calificar decenas de ininteligibles exámenes de licenciatura, mientras

apaga incendios en la faena de construir un centro de investigaciones, una casa, para muchas de nosotras.

Mi deseo para esta celebración de 70 años, entonces, es que Hortensia se ponga a escribir más. En serio y en serie. Me la imagino como la More, Horte, ahí en su estudio con sus montañas de cuadernos secretos, construyendo personajes, urdiendo tramas, resignificando eventos, feliz. Hortensia quiere escribir, y para honrarla, en esta ocasión escribo sobre ella con agradecimiento y cariño.

REFERENCIAS

- de la Cruz, Juana Inés. 1989. *Los empeños de una casa*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Moreno, Hortensia. 2009. «Leer despacio», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, octubre, pp. 8-12.
- _____. 2018a. «El cuerpo del/la boxeador/a: danza y representación», *Investigación Teatral*, vol. 9, núm. 13, pp. 82-102.
- _____. 2018b. *El día más raro del año*, Ciudad de México, Ediciones Castillo.
- Woolf, Virginia. 1981. *A Room of One's Own*, San Diego, Harcourt. 📖



AMNERIS CHAPARRO MARTÍNEZ

Doctora y maestra en teoría política por la Universidad de Essex y socióloga por la UAM-Azcapotzalco (UAM-A). Realizó una estancia posdoctoral de investigación en la Hoover Chaire de Economía y Ética Social en la Universidad de Lovaina y un posdoctorado en el Departamento de Sociología de la UAM-A. Es investigadora asociada en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), y profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en el Programa de Posgrado en Estudios de Género de la UNAM. Sus intereses de investigación son la teoría política feminista, las epistemologías y los estudios de género. Sus publicaciones giran en torno al concepto de dignidad, las injusticias epistémicas, los movimientos feministas, la relación entre feminismo y neoliberalismo, entre otros temas. Es integrante del SNI, nivel 1. En 2023 fue acreedora de la Rice Fellowship para participar como profesora visitante en la Universidad de Yale.



Horte y Pao
15 de diciembre, 2022
Modesta García Roa

IMPRESCINDIBLE

Paola G. Ortega Garay

DOCENTE

Conocí a Hortensia hace quince o dieciséis años en el Diplomado de Relaciones de Género del entonces Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), en su faceta de constructora de la igualdad entre hombres y mujeres. Llegué al diplomado en busca de información que dotara de sentido a mi propia existencia. Por sentido me refiero a una significación más sustanciosa que la de mi mente en soliloquio, en la que mi sexualidad disidente no se interpretara como enferma, equivocada o inmoral (esa fase ya la había transitado años atrás), sino en donde se cuestionaran y analizaran las circunstancias y argumentos en los que se sustentaba el relato del «sentido común» (el menos común de los sentidos, diría Hortensia): el de la heteronormatividad obligatoria.

Fue en el módulo que impartía Horte, Identidad, cuerpo y sexualidad, y en los seminarios que posteriormente tomé con ella, donde experimenté la sensación de pensar con todo el cuerpo por primera vez. La idea de que la sinapsis traspasaba la corteza cerebral y se extendía hacia mis venas, hacia el palpito en mi pecho, hasta lo intangible de mis emociones fue cobrando forma mientras clase a clase, lectura a lectura, desmontábamos los postulados del orden simbólico que concebían mi manera de pensar, sentir y desear (y la de tantas personas más) como algo equivocado. El tránsito de la mera conciencia de género a los estudios de género representó la posibilidad de narrarme de otras

Para transmitir
los conceptos
y las bases teóricas
de manera clara
y concisa, Hortensia
se pinta sola.

maneras. Para transmitir los conceptos y las bases teóricas de manera clara y concisa, Hortensia se pinta sola.

Las clases de Horte son absolutamente disfrutables, nada de lo que dice tiene desperdicio. Además de una memoria privilegiada, tiene dentro de sí un repertorio teórico y literario impresionante que intercala con ejemplos de la vida cotidiana, lo que posibilita que la teoría vaya encontrando su sitio en la experiencia de quienes escuchan. En el aula,

Hortensia se mueve en varias pistas: conserva el rigor metodológico y estructural de la academia al tiempo que adereza su cátedra con un tono irreverente, matizado con tintes de humor negro, a veces campechano y no en pocas ocasiones irónico.

Además de su intelecto, Horte inviste una cualidad poco común en el mundo de la academia: la generosidad. Todavía recuerdo cuando, en una asesoría sobre mi tesis de maestría, me compartió la carpeta entera de sus propios avances de tesis doctoral. A este recuerdo sumo aquella ocasión en que me propuso ser su adjunta, junto con Víctor Hugo Ramírez García, en la primera asignatura optativa de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys).

Además de mis propias experiencias, pienso en los seminarios que Horte ha impartido junto con otras de sus estudiantes, en las tutorías de tesis que da con puntualidad e interés; ella se compromete por igual tanto con las tesis de licenciatura como con las de maestría e investigación más prestigiosas. Sin recelo de entregar sus saberes, su información y sus ideas, Hortensia va por la vida compartiendo espacios, reflexiones, lecturas, ideas y sentimientos.

Sin recelo de entregar
sus saberes,
su información
y sus ideas,
Hortensia va
por la vida
compartiendo
espacios, reflexiones,
lecturas, ideas
y sentimientos.

DEBATIENTE¹⁰

Ignoraba que conocía a Horte de manera indirecta antes de haber sido su estudiante. Cuando estudiaba la licenciatura llegó a mis manos un texto fotocopiado que había sido publicado en *Debate Feminista*, cuyo título no recordaba y que me di a la tarea de buscar para mencionarlo en este relato. Era la transcripción de una mesa redonda integrada por Margarita Baz (psicoanalista), Gabriela Cano (historiadora), Lucero González (socióloga y fotógrafa), Mara La Madrid (psicoanalista), Marta Lamas (antropóloga y directora de la revista), Isabel Lara (comunicóloga), Lorena Parada-Ampudia (psicóloga), Mabel Piccini (socióloga cultural) y Hortensia Moreno (escritora y editora de la revista), todas parte del Comité Editorial de *Debate*. «En los bordes del deseo» fue el título que le asignaron al texto que, bajo el formato de charla, transmitía las reflexiones de estas autoras respecto a las variantes sexuales que respondían a los discursos establecidos y dominantes sobre el ejercicio de la sexualidad.

Entendí la lectura parcialmente, todavía faltaba tiempo para que iniciara mi formación en materia de género y feminismos en el PUEG; sin embargo, el tema me pareció fascinante, casi tanto como el hecho de que fuera discutido por mujeres de distintas disciplinas. No tardé en identificar la publicación. Para mi yo de aquél entonces, por el tamaño, la publicación era un libro más que una revista, pero le llamaban revista. Otra rareza. Más adelante, *Debate Feminista* se convertiría en uno de mis referentes durante la maestría de Historia del Arte, pues era la única publicación mexicana vigente, seriada, teórica, académica y feminista que, además del horizonte escritural, incluía obra de artistas feministas (valga la redundancia).

El tiempo transcurrió y me convertí en seguidora de los seminarios, los textos y las conferencias de Hortensia. Después coincidimos en el

¹⁰ Retomo el término *debatiente* de la Dra. Paula Soto, integrante del Comité Editorial de la revista *Debate Feminista*, con el que se designa a quienes formamos parte de ese comité.

PUEG cuando trabajé como asistente de la Secretaría de Equidad a la que pertenecía el grupo de investigación del cual Horte formaba parte. Aun con el paso del tiempo y el vértigo de las actividades profesionales, académicas y cotidianas, siempre he mantenido un contacto con Hortensia que ha resultado fundamental. Nunca imaginé que trabajaría con ella... ¡Nunca imaginé que trabajaría con ella en *Debate Feminista*!

Debatir requiere, además de elocuencia, la capacidad de escucha y argumentación. También demanda un ritmo (*timing*) preciso para que el argumento se inserte en el momento ideal de la discusión y cobre efecto, de lo contrario, se corre el riesgo de que sea recibido como desfasado o inconexo. Pienso en el devenir de *Debate Feminista*, desde sus inicios hasta ahora, en el transcurrir de los cambios sociales, y ante las transformaciones de las prácticas editoriales, como un diálogo que presentó distintas posibilidades para cada etapa de la vida de la revista. Sus

Hortensia
es cambio,
cambio con reflexión,
con responsabilidad,
cambio amoroso,
incluyente,
revolucionario.

fundadoras, Marta y Hortensia, cada una en su momento como directoras han sabido cuándo tomar la decisión de moverse de lugar y de transitar hacia modos distintos de hacer edición. Considero que de esos momentos ha dependido en gran medida la prevalencia y el prestigio de *Debate Feminista* por más de treinta años. *Timing*.

Tengo la constante sensación de que Hortensia siempre tiene un plan estructurado y el *timing* bien calculado para dar el siguiente paso en el por-venir de la revista. Desde que me integré al equipo como asistente editorial, hemos atravesado una serie de cambios cuidadosamente planeados y estudiados por Horte. Cuando llega la hora de ejecutarlos es porque ella tiene claridad absoluta de cómo hacerlo, de quién se encargará de cada cosa y en qué momento lo hará. Diseña la estrategia y luego la comunica haciéndonos sentir parte del plan cuando en realidad ella ha delineado todo con anterioridad.

Hortensia Moreno es una de las personas más vanguardistas que conozco. Sin hacer alharacas, sin promesas infundadas, sin protagonismos que cansan, ella hace, concreta, comparte, incluye, genera, suma.

En la docencia y la divulgación, en su trabajo teórico y de investigación, en el lenguaje y, sin lugar a dudas, en el trabajo editorial de la revista, siempre está actualizada y actualizando. Hortensia es cambio, cambio con reflexión, con responsabilidad, cambio amoroso, incluyente, revolucionario. ♡



PAOLA G. ORTEGA GARAY

Técnica académica asociada A de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, donde es asistente editorial de la revista *Debate Feminista*. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación y pasante de la maestría en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cursó el Diplomado en Edición de Revistas Académicas 2021, organizado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial (DGPYFE-UNAM). Imparte el seminario Arte y Teorías de la Comunicación en la Facultad de Artes y Diseño. También ha dado cursos de formación en género a docentes, y de lenguaje incluyente en contextos educativos para el Programa de Actualización y Superación Docente (PASD) destinado a profesorado de licenciatura de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM.





Horte y César. Defensa de tesis de doctorado
11 de septiembre de 2017
Eloísa Rivera

UNA FEMINISTA MUY CUIR

César Torres Cruz

Es difícil resumir lo que representa Horte Moreno para muchas de nosotras. En mi caso, no solo es mi mentora en el ámbito académico, sino una fuente de inspiración muy importante, un ejemplo a seguir también en la esfera afectiva y personal: *mi madre académica*, una de las personas más inteligentes que he conocido en mi vida y sobre todo una de las personas más sencillas con las que he tenido contacto en la UNAM.

Describirla en pocas palabras me parece igualmente difícil —o quizá más—: feminista, activista, académica, investigadora, escritora, confidente, consejera, editora, directora de una de las revistas académicas/activistas más importante de Iberoamérica (tal vez la más importante), profesora universitaria, fundadora de centros de investigación, formadora de cuadros de investigación, técnica académica de la UNAM, tía, hermana, amiga. Horte es todo eso y más.

En 2014, en una sesión de un seminario de posgrado sobre género y sexualidades que impartió Horte ante más de cuarenta asistentes en el PUEG, hoy querido CIEG, después de una acalorada y extensa discusión sobre identidad, dijo una frase que quedó guardada en mi memoria: «pues a mí no me importa, yo me asumo como una persona heterocuir y así quiero ser percibida». Dicho *statement* desató risas y gestos de admiración. No tengo duda de que Horte es muy cuir.

«Pues a mí
no me importa,
yo me asumo
como una persona
heterocuir
y así quiero
ser percibida».

Esta declaración se refiere a la necesidad de criticar la cis-heteronorma y encarnar como estrategia política-anarca posicionamientos que enarbolan la injuria, lo raro (Torres y Moreno 2021). Justo así veo a Horte: distinta, excéntrica, única. De hecho, fue el interés compartido por la teoría queer y los estudios críticos sobre sexualidad lo que nos acercó y lo que nos une aún después de más de diez años. En este breve texto hago un esfuerzo por ocultar mi narcisismo y hablar de todo lo que significa la dra. Moreno para mí, a modo especie de homenaje, con la herramienta que ella me enseñó, la cual estará conmigo por el resto de mi vida: la escritura. Espero que el texto hable sobre ella a partir de mi experiencia, y no sobre mí. Sin embargo, como todo acto de escritura feminista, utilizo el conocimiento situado para narrar el trabajo de una de las feministas y académicas más importantes del CIEG y de la UNAM.

UNA FEMINISTA CUYO CALBRE ESCAPA A LAS CATEGORÍAS INSTITUCIONALES

Desde que entré a la maestría en 2011 tenía muchas ganas de prepararme de manera profesional y seria en estudios de género. Contrario a lo que sucede hoy en día, la oferta de posgrados especializados en dicho tema no era tan amplia. Estudié en un lugar muy interesante, pero, por cuestiones del destino, no había especialistas en género, pese a que existía una plaza disponible para cubrir ese tema. Cuando postulé al doctorado, en 2013, seguía en mí el deseo de especializarme en feminismos, género y sexualidades, y sentí que era necesario contar con una tutora especialista en estos temas que me permitiera fomentar mis saberes al respecto y me enseñara de manera atenta los pormenores necesarios para formar mi propia línea de investigación.

Si bien postulé a algunas opciones doctorales que tenían la línea temática en «género», no me aceptaron. Me quedé en la UNAM, y aunque fue muy importante para mí estar en la Máxima Casa de Estudios, me preocupaba no encontrar especialistas en teoría cuir, pues no era una temática fomentada en mi programa de doctorado. Pasaron los primeros

meses y la preocupación aumentó porque no encontraba a la persona que pudiera contribuir a mi formación en teoría queer/cuir desde una óptica feminista.

Acudí al PUEG a tomar un seminario de posgrado y me sentí como en casa; era el lugar que buscaba, con académicas brillantes y con discusiones que eran justo lo que necesitaba. Helena López dictó un seminario maravilloso sobre cuerpo y cuando le pregunté quién podría dirigirme, me sugirió a Horte. Cuando busqué su perfil académico en internet aparecía como colaboradora de dicho Programa, y cuya investigación se enfocaba en género, deporte y educación superior. También hice una búsqueda de sus publicaciones y me aparecieron las mujeres boxeadoras, producto de su tesis doctoral. La contacté y ha sido de lo más bonito que me ha pasado en mi corta trayectoria académica. Sin conocerla, resultó que la dra. Moreno era la persona que buscaba: una académica abierta, afín a discusiones posestructuralistas, especializada en teoría queer y en la noción de performatividad. En fin, Horte era, en verdad, la académica que necesitaba me apoyara.

No obstante, surgieron algunos problemas.

Cuando la propuse como mi directora de tesis, una autoridad administrativa del posgrado me dijo: «¿Pero por qué quieres que te dirija Hortensia Moreno? Tenemos a muchas personas en el padrón tutorial que saben sobre género y que tienen cargo de profesor o investigador. Según yo, ella no tiene doctorado; además, la conozco porque nos corregía el estilo a los académicos». Lo anterior tiene que ver con el cargo de Técnica Académica que ocupa Horte en la UNAM, que, en la práctica, le ha complicado el tránsito por áreas académicas que ella domina, como la dirección de tesis doctorales. Con la voz entrecortada por el coraje ante tales palabras, respondí que era obvio que no conocía la vastedad del trabajo de la dra. Moreno, quien no solo se dedica a la edición, sino también es una académica y escritora brillante, características difíciles de encontrar en muchos especialistas que ostentan otros cargos académicos en la Universidad.

Por fin, después de mostrar los documentos que acreditaban el cumplimiento de los tediosos procesos burocráticos universitarios, Horte

fue asignada como mi directora de tesis. Los cuatro años que compartí con ella fueron reveladores en muchos sentidos, pues la dra. Moreno no se limitó a leer línea tras línea el largo manuscrito doctoral que escribí. Su trabajo fue artesanal: durante muchos meses nos vimos desde las 7:30 de la mañana para discutir mi trabajo; me enseñó a afinar mi escritura, a leer textos que no conocía y a fortalecer de manera rigurosa mi formación en estudios posestructuralistas sobre género y sexualidades.

Horte es esa *gema valiosa* que ha sido invisibilizada por la falta de un nombramiento como «investigadora» o «profesora». Esta brillante académica es cuir, no solo porque no necesita esos nombramientos para ser reconocida por su trabajo. La «policía de la escritura», como suelen llamarla algunas colegas para hacer alusión a su rigurosa práctica escritural, es excéntrica en la forma de vestir: regularmente va con pantalones deportivos, playeras cómodas y a veces deja el traje de baño colgado de algún gancho en su cubículo desde las 8 de la mañana —de hecho también me inculcó la pasión por la natación—. Además es cuir porque, académicamente, lo que le interesa es pensar. Le da una pereza tremenda hacer trámites administrativos, pero le apasiona leer, discutir, apoyar, es decir, todos esos elementos que realmente *hacen* a la academia. Es cuir porque pone al centro eso y no la apariencia, ni la búsqueda de fama o de cualquier otra cosa sin sentido que forma parte de cierto mundo privilegiado académico. Moreno es cuir porque logra ver en ti cualidades que tú misma desconoces, porque te impulsa, te cui(r)da y te regala parte de todo lo bonito que tiene: el amor por el pensamiento crítico. Su aporte teórico nace, como ella misma indica en uno de mis textos favoritos, de la idea de que tanto el pensamiento posmoderno «como la teoría queer han cuestionado las divisiones binarias del género, de la sexualidad e incluso del sexo» (Moreno 2015: 40-41). Estos elementos retan los discursos hegemónicos en la academia y no son tan fomentados, al menos con la seriedad con que lo hace la homenajeadá de este libro.

Horte, tienes mi infinito agradecimiento por todo tu apoyo y mi infinito reconocimiento ante todo lo que has dado al país, a la UNAM y a los estudios de género, al CIEG. Tu legado es enorme, genuino y lleno

de mucha pasión que se convierte en ese motor que impulsa a pensar la vida social y las relaciones de género de maneras más equitativas y excéntricas.

REFERENCIAS

- Moreno, Hortensia. 2015. «La sexualidad reproductiva como paradigma epistemológico», *Revista de estudios de antropología sexual*, vol. 1, núm. 6, pp. 24-45.
- Torres, César y Hortensia Moreno. 2021. «¿Sociología cuir en México? Apuntes sobre las tensiones conceptuales para los estudios sociológicos de la sexualidad», *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, vol. 7. 



CÉSAR TORRES CRUZ

Secretario académico e investigador asociado de tiempo completo del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIEG-UNAM). Licenciado en Comunicación Social por la UAM-Xochimilco. Maestro en Ciencias Sociales y Humanidades, con especialización y trayectoria en Sociología y Estudios de Género por la UAM-Cuajimalpa. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, campo disciplinario Sociología, por la UNAM. Realizó una estancia posdoctoral en el Grupo de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Facultad de Ciencias de la UNAM (2018-2020). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt, nivel 1, del padrón de tutoras/es de los programas de posgrado en Estudios de Género y en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación: estudios sociológicos y feministas del género, la salud y la diversidad/disidencia sexogenérica. Ha publicado artículos en revistas indexadas y capítulos de libro sobre estos temas.



Cats

Sin fecha registrada

Autor/a no registrada/o

Archivo Marta Lamas

FEMINISTA PIONERA INCANSABLE

Víctor Hugo Ramírez García

Muchas personas no saben que Horte (como me pidió que la llamase desde el día que la conocí) escribe y publica cuentos y novelas infantiles. Creo que yo me enteré al ver los libros en su casa. Por entonces ella vivía en un departamento que casi parecía una biblioteca, donde reinaban dos gatas (mi sueño diario: estar rodeado de libros y gatos); Diana era una de ellas, y de la otra no recuerdo el nombre. El caso es que los vi, y ella —Horte, no Diana— me los prestó para leerlos. Recuerdo *Vida en peligro*, novela que cuenta la historia de una niña que se aventura en una casa aparentemente abandonada donde conoce a una escritora que habita en ella. Horte hace feminismo escribiendo, publicando, enseñando. Y miren que no sé cómo logra escribir con tantas cosas que hace (dirigir una revista, dar clases, dar conferencias, asesorar doctorantes y maestrantes, etcétera, etcétera).

Por cierto, ella fue la primera profesora de la materia Gobierno y derechos humanos con perspectiva de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Todo comenzó cuando, junto con mis compañeras de Esfinge,¹¹ logramos una reunión con la coordinadora académica, quien nos preguntó si conocíamos a profesoras o profesores interesadas/os y conocedoras/es del tema. Su nombre vino a mi mente de inmediato. Fue todo un lío que aceptaran crear la materia,

Horte
hace feminismo
escribiendo,
publicando,
enseñando.

¹¹ Esfinge fue un grupo académico conformado por estudiantes que buscaban la creación de materias de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

El feminismo de Horte es un feminismo intruso en la UNAM.

pero al final lo logramos. En ese entonces, 2013, Horte era mi asesora de tesis de licenciatura —quizá deba decir que yo hacía una tesis de ciencia política, y ella era una académica de ciencias de la comunicación, por lo que también fue un lío que aceptasen que fuera mi directora—. Les es-

toy hablando de una época en que los estudios de género no eran vistos por las y los politólogas/os como «tema de interés» dentro de la ciencia política. Por supuesto, fue años antes del #MeToo, y eso que los rumores sobre profesores acosadores de estudiantes se conocían perfectamente. Por eso, el feminismo de Horte es un feminismo intruso en

la UNAM, como el de muchas mujeres pioneras en medios académicos dirigidos por hombres. Solo esas mujeres, que han logrado poco a poco que nuestras universidades sean más igualitarias, pueden contarnos un sinfín de anécdotas que nos recuerdan por qué la mejor forma de agradecerles es continuar con sus luchas.

Curiosamente, nunca fui alumno de Horte. Compartimos clase cuando fungí como adjunto en la asignatura Gobierno y derechos humanos, pero no me dio clases como tal. Eso sí, con frecuencia me sentía más como su estudiante que como su adjunto. Fue ella quien me introdujo a los estudios de género, tanto durante la tesis como durante las clases de la asignatura. Aún recuerdo todos los libros que me dio a leer, Halberstam, Preciado, De Lauretis...; en eso coincidíamos ambos, pues Horte y yo compartíamos un hambre libresca casi insaciable. Pero bueno, les estaba contando que nunca fue mi profesora como tal, una vez estuvo a punto de serlo pero me espanté. Todo empezó cuando estaba llenando mis horarios de materias optativas: ella daba una clase de semiótica para estudiantes de ciencias de la comunicación. Al asistir a la primera sesión, Hortensia me pareció demasiado exigente, y daba la impresión de que asignaba demasiado trabajo (nunca supe si era una estrategia para ahuyentar estudiantes, aunque ahora que soy profesor no lo dudo), entonces me acobardé y decidí no tomarla. Confieso que también tuve miedo de quedar mal con ella, porque ya nos llevábamos muy bien como asesora y asesorado, y quedar mal como alumno no facilitaría las cosas durante

la tesis. ¡Uy! Sus asesorías eran maravillosas, hablábamos de lecturas, de teorías, y al final también platicábamos sobre los resultados de mis entrevistas. No había nada que ella no supiera en temas de feminismo, género o sexualidad.

Hay una cualidad de Horte que admiro por sobre todas las demás: su humildad y sencillez. Porque a pesar de ser una chingona, jamás en su vida se le han subido los humos, a diferencia de muchas divas académicas que conozco. Y eso que Horte es una mente prodigiosa: no solo es pionera y experta en los estudios de género en México, también tiene publicaciones de una calidad singular (con toda la parafernalia que incluyen los grados SNI y Pride), y ni se asomen a su currículum; sin embargo, no hay día que no me sorprenda su sencillez, su forma alegre de tener los pies en la tierra. Recuerdo esa maravillosa coincidencia de la vida cuando la *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, editada por El Colegio de México, me solicitó en 2020 ser el revisor (a través del proceso por pares doble ciego) del artículo «¿Sociología cuir en México? Apuntes sobre las tensiones conceptuales para los estudios sociológicos de la sexualidad». En ese entonces ya era doctor y estaba fuera del país, por sugerencia de Horte, por cierto. El texto no solo mostraba los aportes de la teoría queer, sino que analizaba la adopción y reinterpretación —a través de una teoría cuir— de tales aportes en el contexto mexicano, vamos, un gran artículo. Justo antes de su publicación me enteré de que era de Horte. ¡Me había tocado evaluar a mi exdirectora de tesis!

Desde que nos conocemos, hace ya muchos años, hemos compartido muchas historias, primero como asesora y asesorado, luego trabajamos juntos en el entonces PUEG, y después ella incluso viajó más de nueve mil kilómetros para visitarme. A pesar de tantos cambios en nuestras vidas, Horte todavía es una persona a quien le cuento las mejores noticias, como cuando publicaron mi primer artículo en una revista internacional (y yo imaginaba a Horte colocando el texto en su refri), cuando le presenté a mi esposo, o cuando aceptaron publicar mi primer libro.

La vida
debe estar siempre
por encima
de la academia.

Sin embargo, los libros no son su vida entera. Esa es otra cosa que me encantaría emular de ella: su capacidad de disfrutar la vida dentro y fuera del trabajo académico o intelectual. Todavía recuerdo cuando estaba buscando un posgrado en el extranjero, mis preferencias eran «buenas universidades», pero ella me aconsejó, en cambio, tener en cuenta otras cuestiones, y elegir una ciudad llena de vida y de fiesta. Le hice caso, porque suele tener razón. De Horte aprendí que la vida debe estar siempre por encima de la academia, y que la academia debe ser esa trinchera desde donde conducimos nuestras luchas. 🍷



VÍCTOR HUGO RAMÍREZ GARCÍA

Es profesor-investigador en la Universidad París Este Créteil, doctor en Sociología por la Sorbona y maestro en Género, sexualidad y política. Ha sido reconocido con el Sello de excelencia de la Comisión Europea por su proyecto de posdoctorado sobre la gobernanza familiar europea.



HAY UN DISFRUTE
EN LA ESCRITURA
Y HAY UN DISFRUTE
EN LA LECTURA
DE ESTA
TRANSGRESIÓN.





Sin título

Ca. 2015

Autor/a no registrada/o

Archivo CIEG-UNAM

LAS FANTÁSTICAS NOVELAS NO FANTÁSTICAS DE HORTENSIA MORENO

Cecilia Olivares Mansuy

[Dice Virginia:] Pues si se trata de una chica audaz y
aventurera me interesa muchísimo. Me encantaría
escribir una novela de aventuras
cuya protagonista fuera una mujer.

Hortensia Moreno, *Vida en peligro*

Recuerdo que en algún momento de 2008 le conté a Hortensia que su novela *Vida en peligro* había resultado todo un éxito con mi hija —que en ese entonces tenía 12 años, justo como las protagonistas del libro—, quien había leído sin parar durante dos días, hasta que la terminó totalmente conmovida. Esos recuerdos me mueven a escribir estas líneas sobre las novelas infantiles y juveniles de Hortensia Moreno.

«Hay un disfrute en la escritura y hay un disfrute en la lectura de esta transgresión», escribía Hortensia Moreno en 2001 a propósito de una novela de Sara Sefchovich. La transgresión a la que se refiere es la de la suspensión de la incredulidad. La libertad que esto le pudo dar a la escritora solo me la puedo imaginar, pero la libertad que nos otorga a las lectoras me lleva a pensar en el regocijo que la lectura proporciona en ocasiones y en algo que, como afirmaba Michèle Petit (2015), desata procesos que van más allá de esta.

A riesgo de generalizar, se podría decir que las novelas juveniles de los últimos años se montaron en el éxito del relanzamiento de la saga de Narnia, de C. S. Lewis. Los mundos en que muchas niñas protagonistas

se aventuran y tienen viajes de heroínas son mundos fantásticos muy alejados de la cotidianidad de los lectores niños y adolescentes. Esas novelas abren un espacio que nos permite olvidar «el orden predominante», decía también Hortensia. Ella introduce algunos elementos fantásticos en su obra, pero están aterrizados en la realidad urbana de la Ciudad de México, sus colonias, departamentos de clase media y escuelas. Y menos mal, del éxito de las peripecias de las protagonistas no depende la salvación del mundo, así que el establecimiento de un vínculo afectivo, de curiosidad y entusiasmo por saber más, se puede dar de manera fluida desde la primera página.

La interacción entre las protagonistas de *Vida en peligro* y de *El extraño caso del fantasma claustrofóbico* lleva la carga de todo el desarrollo de la trama. En el primer caso se trata de Mónica, a quien se le atora su *vestido* en la reja de la casa abandonada, y Eli, quien trae el pelo corto, una gorra, jeans y huaraches. En el segundo, Nicolaj (así con j, porque su mamá era danesa) se queda «helado de miedo» ante la presencia del fantasma que vive en su clóset y solo se atreve a enfrentarlo gracias a Ximena, compañera de la escuela que sabe todo sobre los distintos tipos de fantasmas, y se muere de ganas de conocer y charlar con el «esperpento».

En estas novelas de aprendizaje y crecimiento, ambas parejas de protagonistas se complementan de una manera que podríamos llamar, aunque estemos ya en 2023, transgresora de los roles tradicionales de género: en la historia del fantasma, ambas tienen unos 10 años, y Ximena es quien tiene mayor experiencia de vida, más iniciativa y valor que infunde a Nicolaj; en *Vida*, ambas tienen 12 años, Eli es la impulsora de las invasiones, y varias visitas sucesivas, a la casa «embrujaada», mientras que Mónica desempeña un papel de observadora, y es quien narra la historia. Pero no solo son las protagonistas quienes no siempre responden a los comportamientos tradicionales de niñas y niños; las madres y los padres también llegan a transgredir esos famosos roles de género que, en general, esperamos en la literatura infantil y juvenil con personajes, acciones y familias modélicas. Todos los personajes aprenden y crecen.

La mamá de Emil y Nicolaj no recoge ni ordena el cuarto de sus hijos, nos enteramos de refilón, cuando se narra cómo llegan después

de la escuela y entran a su recámara que estaba tan desordenada como la habían dejado en la mañana. El papá de estos niños se hace cargo de darles de comer —lo sabemos porque cuando llega Ximena, comenta que habrá que echarle más agua a los frijoles.

La familia de Eli es muy particular. Es difícil para el papá de Mónica decidir si podrían ser «gente decente», cuando Eli les cuenta su genealogía. En todo caso, su familia nuclear está formada solo por ella, su mamá y su abuela. Por otro lado, la mamá de Mónica decide que quiere reiniciar su vida laboral: está aburrida de que todos sus días sean iguales, dedicados a las mismas tareas domésticas. A este «detalle», que a Mónica le hace temer que sus papás se divorcien, le saca provecho la narradora (¿o la autora, Hortensia?).

El padre, totalmente instalado en su papel de patriarca, preferiría que las cosas siguieran igual que siempre —sin embargo, esta es una novela de aprendizaje y crecimiento—, y entonces expresa todos los argumentos que tantos hombres han usado para mantener a las mujeres en «su lugar»: «El mundo de afuera no es nada bonito, te lo puedo asegurar. [...] ¿Sabes cuántas mujeres darían lo que fuera a cambio de un hogar, un marido y una familia?» (p. 205). Las enseñanzas sobre la historia de lo que ha significado el feminismo y sobre algunas mujeres pioneras del movimiento comenzaron cuando las niñas conocieron a Virginia, habitante de la casa «embruja», quien a regañadientes les cuenta sobre Olympia de Gouges, Mary Wollstonecraft y Mary Shelley. En el contexto de la crisis familiar de Mónica y sus padres, aparecen con toda su fuerza en la vida cotidiana del siglo xx.

Tal vez es un prejuicio mío preferir la literatura que se sitúa en la cotidianidad y que, gracias a la maestría de escritoras y escritores, me permite entrar en contacto íntimo con la manera de resolver situaciones (en el presente, el pasado o el futuro) de otros seres de carne y hueso que solo existen en los libros; es el caso de las novelas y cuentos de Hortensia Moreno. La imaginación, el desparpajo y el humor del personaje de una novela anterior a estas dos, titulada *El cuaderno secreto*, quien pretendía inventar un aparato para traducir los ladridos de los perros a alguna lengua humana, me convirtió en seguidora de las novelas infantiles y juveniles



HORTE
ES UNA AMIGA
DE GESTOS BREVES
CARGADOS DE CARIÑO,
INTELGENCIA, IRONÍA
Y SIGNIFICADOS.





SM 2020

8 de marzo de 2020

Eva Alcántara Zavala

BOGOTÁ, 2013

Helena López

Conocí a Hortensia en el año 2009 en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM. Escribo este texto sobre nuestra amistad catorce años después de ese primer encuentro. Yo estaba disfrutando de un permiso sabático, autorizado por la Universidad de Bath en el Reino Unido, durante el cual escribí un libro titulado *El clamor de las ruinas. Una interpretación cultural de narrativas personales de exiliadas españolas en México*. Así pues, una de las primeras cosas que me contó fue que, como tantas otras personas en un país que entre 1939 y 1945 recibió aproximadamente a 20,000 refugiadas y refugiados de la dictadura franquista, de acuerdo con la política de asilo del presidente Lázaro Cárdenas, ella también provenía de una familia de exiliados españoles.

Recuerdo conversaciones acerca del documental de Wim Wenders sobre Pina Bausch y un paseo psicogeográfico por el Pedregal de Santo Domingo, en el que trazamos una línea afectiva que unió varios altares de la zona. También recuerdo cómo me acompañó hasta el elevador, en silencio y pasándome una mano por el hombro, cuando salí de una reunión difícil para mí, que tuvo lugar en el aula tres del piso siete de la Torre II de Humanidades en Ciudad Universitaria. Pienso que Hortensia es una amiga de gestos breves cargados de cariño, inteligencia, ironía y significados: esa mano sobre el hombro, sus frases lapidarias (¡qué desagradable!), su mirada aguda y sonriente. Todas sabemos que su escritura es hermosa y que su conocimiento de la articulación entre feminismo, sociología y análisis cultural es muy profundo. Así que me pareció completamente natural, un feliz *fatum* inevitable y justo, que en 2010 ganase

la quinta edición del Premio Sor Juana Inés de la Cruz a la mejor tesis con perspectiva de género, convocado por el Instituto Nacional de las Mujeres, por su investigación doctoral titulada *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*.

Mucho tiempo después de estos primeros años de amistad, durante la dirección de Ana Buquet en el PUEG, trabajaríamos juntas, codo con codo, con Ana y su equipo en uno de los proyectos más importantes, gozosos y también desafiantes de mi vida: la transformación del Programa Universitario de Estudios de Género en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género. A lo largo de doce meses nos reunimos en sesiones de trabajo, intercambiamos *e-mails* y documentos, redactamos y nos leímos, hasta que finalmente ultimamos el proyecto de creación de la nueva entidad académica que el pleno del H. Consejo Universitario de la UNAM aprobaría el 15 de diciembre de 2016. Las tres, Ana, Hortensia y yo, escribimos un artículo titulado «Relevancia de los estudios de género en las universidades. La creación del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM», en el que damos cuenta de este proceso tan ilusionante no solo para nosotras, sino también, de manera fundamental, para toda la comunidad.

Regresemos de nuevo a lo que en este ejercicio de memoria ya he empezado a llamar los primeros años de mi amistad con Horte. No sé con exactitud, ahora que escribo, cómo se armó nuestro viaje a Bogotá. Sí estoy segura de que le hablé sobre *Intimacy*, libro editado por Lauren Berlant, y de que me gustaba cómo, en uno de sus capítulos, la misma Berlant y Michael Warner habían logrado activar una lectura queer de «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana», de Adrienne Rich. Es cierto que este texto de 1980 no cuestiona los anclajes biologicistas de la categoría de mujer, pero también es cierto que reconoce la heterosexualidad, la existencia lesbiana y la maternidad como instituciones políticas. Recuerdo que esta circunstancia —la lesbiana como figura esencial y política a la vez— en la lectura de Rich me producía una especie de desconcierto muy estimulante, algo que se puede pensar y no a la vez, una especie de escándalo, como señala Derrida que Lévi-Strauss califica a la prohibición del incesto en su obra *Estructuras elementales*

del parentesco.¹² Creo que cuando mantuve esta conversación con Horte le comenté que, a mi parecer, la operación argumentativa en «Sex in Public» —con ese título que juega a prometer algo que nunca cumple, porque el punto del trabajo es desmontar la idea de que la sexualidad es un asunto *exclusivamente* privado— resolvía el *impasse* de ese escándalo: «La heterosexualidad nacional es un mecanismo por el cual una cultura nacional se imagina como un espacio sanitizado de sentimientos románticos y comportamiento inmaculado, un espacio de una ciudadanía pura» (Berlant y Warner 2000: 313). La intención es señalar cómo en las sociedades (pos)modernas las articulaciones entre nación y Estado emergen de un sistema heteronormativo que, por razones complejas, organiza en su *totalidad* la vida en común. Tanto en Rich como en Berlant y Warner, la heterosexualidad no es una preferencia, o una orientación o identidad sexual. Es, más bien, un paradigma de dominación *total* que moviliza arreglos sociales sobre el régimen de ciudadanía. Dicho de otro modo, se trata de una lógica cultural que dicta quiénes tienen acceso, y quiénes no, a los sistemas educativos, de salud y justicia; al ocio; al consumo; o a los derechos de herencia y ciudadanía.

Alrededor de estas ideas elaboramos una propuesta de *paper* que titulamos «Ritualización y heteronormatividad nacional», que sería aceptada para su presentación en el Coloquio Internacional Artes, Emociones y Género organizado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia en marzo de 2013.

Nunca publicamos nuestra intervención. Así somos. Valga decir aquí que compartimos —recuerdo que fue en una sala de la Biblioteca Nacional de Colombia— un análisis de dos ejemplos culturales inspirado en la noción de heteronormatividad de acuerdo con la teorización de Berlant y Warner:

Los rituales de acceso a la ciudadanía (por ejemplo, la asunción de una nacionalidad) son formales, estructurados y ritualizados. Exigen una

12 Véase Derrida 1989.

protesta o juramento donde una persona se compromete a una pertenencia, un sometimiento y una lealtad; implican el reconocimiento de un poder superior. En ese sentido, funcionan en un marco estrictamente performativo y tienen una fuerza ilocucionaria crucial (que se resuelve, por ejemplo, en la movilidad a que da derecho un pasaporte). Pero existen otras instancias de performatividad —también con fuerza ilocucionaria— productoras de lo que puede denominarse como un «sentimiento nacional»: ¿qué es lo que nos moviliza a sentirnos integrantes (o no) de una comunidad nacional? Aquí ubicaríamos procesos semióticos menos estructurados (es decir, menos atados a la lógica del estado), aunque también ritualizados y ciertamente formales. Es aquí donde hay mayor apertura para «romper con el *script*» y, por lo mismo, para destapar la red de compromisos y responsabilidades en la que nos metemos cuando significamos: el espacio donde consideramos la significación es en sí mismo una escena política y ética. Es una escena en la que tomamos responsabilidad sobre nuestro mundo compartido y exploramos sus esquemas, sus límites y sus posibilidades (López y Moreno 2013).



1968: Black athletes make silent protest. San José State University. 1968. Archivado desde el original el 18 de diciembre de 2008.

Los dos ejemplos identificados, que provenían del ámbito deportivo y artístico respectivamente, nos parecieron ritualizaciones del segundo tipo señalado, procesos menos previsibles de performatividad de lo nacional que ponen en jaque la ciudadanía heteronormativa que funda las sociedades (pos)modernas. A cargo de Horte estuvo el análisis de la ceremonia de premiación de los 200 metros lisos en los Juegos Olímpicos de 1968 en Ciudad de México, cuando los ganadores estadounidenses Tommie Smith y John Carlos levantaron el puño con el saludo del *Black Power*. De mi lado, reflexioné brevemente sobre alguna de las cuestiones en juego

en la performance «El peso de la sangre», de la artista guatemalteca Regina José Galindo.

Con este *paper* viajamos a Bogotá desde Ciudad de México en marzo de 2013. Nos hospedamos en un hotel en Teusaquillo, nos trasladamos en hora pico y con mucho susto en el Transmilenio, escuchamos ponencias, intercambiamos ideas y presentamos nuestro *paper*. Asistimos a una representación de la opereta marciana *Exxxtrañas amazonas* en la enigmática casa de Mapa Teatro, en el número 23-08 de la carrera 7, y comimos en el restaurante Sanalejo en la Candelaria.



Sanalejo. 2013. Helena López.

Recuerdo que caminamos por la avenida Jiménez —las montañas imponentes, el ajeteo de la capital colombiana, varios edificios con geometrías art déco— y que durante nuestra comida platicamos de que Horte no tenía tiempo para escribir, que yo no podía escribir y que, precisamente esta acción, es una de las cosas que a ambas nos produce más placer en la vida. Varias veces he pensado en ese viaje con Horte —una de las últimas ocasiones fue durante una escena de la película *Memoria*, situada en Bogotá, en la que Daniel Giménez Cacho y Tilda Swinton cenan en un restaurante que, al menos yo, aseguro que es el Sanalejo— y en cómo lo bueno en mi vida hoy se debe, en gran parte, a nuestra amistad, ya a estas alturas de tantos años.

Escribir,
es una de las cosas
que a ambas
nos produce
más placer en la vida.

REFERENCIAS

- Berlant, Lauren y Michael Warner. 2000. «Sex in Public», en Lauren Berlant (ed.), *Intimacy*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 311-330.
- Buquet, Ana, Helena López y Hortensia Moreno. 2020. «Relevancia de los estudios de género en las universidades. La creación del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM», *Perfiles educativos*, vol. 42, núm. 167, enero-marzo, pp. 178-196.
- Derrida, Jacques. 1989 [1967]. «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas», *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, pp. 383-401.
- Lévi-Strauss, Claude. 1988 [1955]. *Las estructuras elementales del parentesco*, Ciudad de México y Barcelona, Paidós.
- López, Helena y Hortensia Moreno. 2013. «Ritualización y heteronormatividad nacional». Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Artes, Emociones y Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 7-9 de marzo de 2013.
- Moreno, Hortensia. 2012. *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo. El ingreso de las mujeres al campo del boxeo en la ciudad de México*, Madrid, Editorial Académica Española.
- Rich, Adrienne. 1980. «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence», *Signs*, vol. 5, núm. 4, pp. 631-660.
- Weerasethakul, Apichatpong. 2021. *Memoria*, Kick the Machine, Burning Blue, Piano Producciones, Illuminations Films, Anna Sanders Films. 🎬



HELENA LÓPEZ

Helena López es doctora en Filología Hispánica. Su principal campo de investigación se sitúa en el cruce entre feminismo y literatura. Ha sido profesora-investigadora titular de Estudios Hispánicos, entre 2003 y 2009, en la Universidad de Bath. En la actualidad trabaja como investigadora en el CIEG-UNAM, del que también fue su secretaria académica (2015-2019). Es autora de dos libros: *Vanguardia y exilio: sus representaciones en el ensayo de Juan Larrea* (2002) y *El clamor de las ruinas. Una interpretación cultural de narrativas personales de exiliadas españolas en México* (2013), galardonado en la V edición del Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas. Y co-coordinadora de dos libros colectivos: *Condiciones de la globalización, políticas neoliberales y dinámicas de género. Aproximaciones desde el sur* (2017) con Adriana Arreola, y *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos* (2021) con David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino. Pertenece al SNI.



Defensa de tesis de doctorado de Hortensia
1 de marzo de 2010
Ricardo Jiménez

LA HABITACIÓN PROPIA DE HORTENSIA

Eva Alcántara

Hay un escritorio, una silla y un librero, un sillón confortable con mantita en el respaldo y una TV para mirar pelis. Grandes ventanas permiten que el sol abrace unas plantitas, hay luz natural casi todo el día. El piso es de madera, el techo alto, hay también un vestidor y un baño. Y en tu cama un gato, siempre un gato. Llegar ahí no fue sencillo, nunca ha sido sencillo para las mujeres lograr una habitación propia.

Tu nacimiento fue en 1953, pero yo te imagino sentada en octubre de 1928, en la Universidad de Cambridge. Escuchas atentamente las dos conferencias que Virginia Woolf impartió ante la Sociedad Literaria de Newnham y el Girton College, que más tarde se publicaron y dieron lugar a un clásico: *Una habitación propia*. En aquellos encuentros Virginia Woolf invitó a escribir de una manera muy singular:

Lo que importa es que escribáis lo que deseáis escribir [...] os pediré que escribáis toda clase de libros, que no titubeéis ante ningún tema, por trivial o vasto que parezca [...] que hagáis algo para vuestro bien y para el bien del mundo en general [...] os pido que ganéis dinero y tengáis una habitación propia, os pido que viváis en presencia de la realidad, que llevéis una vida, al parecer, estimulante [...] Pensad en las cosas en sí (2008 [1967]: 76-79).

Te imagino ahí, querida Hortensia, porque justo así has hecho. La hermana de Shakespeare habita en ti. Tu hogar son las letras, tu obsesión, la edición: no puedo leer sin corregir, confiesas. Y es que, desde siempre, parte importante de tu trabajo ha sido leer y corregir, «[d]iscutir si tal

palabra va con mayúscula o no, si una coma es adecuada, si el título debe llevar cursivas, cuáles palabras se separan con guión» (Moreno 2009: 9). Letra a letra, espacio a espacio, signo a signo y renglón tras renglón, tu lectura es un trabajo artesanal empeñado en bruñir el texto. Es todo un honor ser leída por ti, se aprende mucho porque eres una mujer respetuosa, sabia e instruida con una mirada experta. Con gran generosidad

Tu hogar
son las letras,
tu obsesión,
la edición.

muestras el inmenso trabajo que significa la corrección de estilo y ni hablar del trabajo editorial en su conjunto, que abarca mucho más que eso y la mayoría de las veces queda vedado.

La colaboración con diarios y revistas fue tu campo de práctica para ganar *expertise*. No solo eso, tu presencia ha sido fundamental desde un inicio en nuestra entrañable revista *Debate Feminista*, tu hogar editorial, pero también tu foro. Fue ahí, entre sus páginas, que te conocí, leyendo tus cuentos, ensayos, reseñas y artículos de investigación sobre las temáticas más diversas.

Por fortuna, el día de nuestro primer encuentro presencial yo estaba demasiado embarazada como para reconocerte y asustarme de otra cosa que no fuera el parto. Nuestra querida amiga Ana Amuchástegui me había invitado para hablar de intersexualidad. El grupo era pequeño; yo conocía tu nombre, pero solo al final asocié tu apellido con la mujer de cabello corto, jeans y camiseta que me miraba curiosa detrás de sus lentes. Eso me permitió hablar con libertad, algo que nunca ha cambiado entre nosotras. A partir de ese encuentro ya no nos soltamos. Compartimos la vocación de entrega al azar y a la sorpresa.

En ti no solo he encontrado a una amiga y maestra, sino a una cómplice. Editar en conjunto el volumen 47 de *Debate Feminista* sobre intersexualidad es algo que siempre te agradeceré, a ti y a nuestra querida Marta Lamas, pues el aliento y la confianza que me brindaron es algo invaluable. Agradezco también el arrojo con el que abrazas mis ideas y compartes los proyectos: el seminario Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes, en el Tribunal Superior de Justicia, el seminario sobre el mismo tema en el CIEG y la mesa sobre intersexualidad

en el coloquio XXIX del CIEG. Tu confianza y apoyo han sido fundamentales para abrir brecha en esos campos tan complejos pero indispensables.

Y ni hablar de ese gigante y *best seller* que es la serie *Conceptos clave en los estudios de género*, armar esos volúmenes es todo un reto. Para mí ha sido, de nuevo, un enorme aprendizaje; admiro tu disciplina, tu claridad y organización. Agradezco mucho a Helena López la confianza, pero tengo claro que, sin tu dirección, el nuevo volumen no vería la luz. Me avergüenza mi ritmo de tortuga, tienes razón al decirme que debo aprender a controlar la cantidad de pelotas que puedo mover.

Ya debo cerrar y siento que a penas estoy abriendo. No puedo extenderme demasiado, pero quiero mencionar dos cosas más. La primera es tu congruencia para vivir. Angustiada por cómo nuestra especie se termina el planeta, tú caminas por convicción; cada encuentro contigo me ha permitido entender que debo utilizar el auto con mayor conciencia. Me presentaste a Greta Thunberg mucho antes de que fuera una figura pública de fama mundial: te maravilló que esa niña lograra gritar tan alto lo que tú misma has pensado por años. Son pocas las personas conscientes de su huella ecológica, sus decisiones de compra, y de la implicación ética de cada una de sus acciones en la vida. Tú eres una de ellas.

La segunda cosa que no puedo omitir es tu vena de escritora de literatura para peques. Gracias por ser la madrina literaria de mi hijo, por orientar mi maternidad, pero, sobre todo, por haber escrito *Julia y el león*, *El cuaderno secreto*, *El extraño caso del fantasma claustrofóbico* y *El día más raro del año*. Estás muy presente en mi casa y en el centro de mi corazón. Ya no tengo espacio para hablar de tu afición al cine, pero dejo un último apunte para afirmar que leerme es encontrar siempre las mejores recomendaciones de películas. Y eso me da la oportunidad de decirte que tu escritura tiene la magia de desdoblarse en varias dimensiones de manera simultánea.

Espero que muy pronto logres terminar de escribir sobre lenguaje incluyente, tema imprescindible sobre el cual tienes la tarea de aplicar tu entendimiento y compartir tu sabiduría. Amiga, deseo que termines y luego hagas caso nuevamente

Estás muy presente
en mi casa
y en el centro
de mi corazón.

a Virginia Woolf. Recuerda que ella también recomendó poner un pestillo en la puerta de la habitación para poder escribir. Así que, para tus 70 años, voy a buscar un hermoso pestillo de hierro y te lo voy a obsequiar para que puedas escribir literatura, porque, querida Hortensia, recuerda que la hermana de Shakespeare habita en ti.

REFERENCIAS

Woolf, Virginia. 2008 [1967]. *Una habitación propia*, trad. Laura Pujol, Barcelona, Seix Barral.

Moreno, Hortensia. 2009. «Leer despacio», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, pp. 8-12. ♣

EVA ALCÁNTARA

Es licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Estudios de la Mujer y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Diplomada en Pensamiento Contemporáneo (17, Instituto de Estudios Críticos), diplomada en Psicoanálisis (UAM), y diplomada en Bioética (UNAM). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

Es profesora-investigadora adscrita al Departamento de Educación y Comunicación en la UAM-Xochimilco. Su línea de investigación es clínica y teórica, en ella aborda las prácticas, los discursos y los procesos de subjetivación vinculados a las regulaciones médicas y jurídicas del sexo-género. Desde 2014 es asesora del proyecto Brújula Intersexual.

En conjunto con Hortensia Moreno ha coordinado el número 47 de la revista *Debate Feminista*, *Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes* y *Conceptos clave para los estudios de género*, 1 y 2.



COMO ESCRITORA,
DEDICADA A SU OFICIO,
SIEMPRE BUSCA,
SIEMPRE ENCUENTRA.
INVESTIGA,
ANALIZA, ESCRIBE.





Sin título
Ca. 2015
Archivo CIEG-UNAM

HORTENSIA

Lili Buj

Hortensia, ante todo, es, ha sido y será mi amiga entrañable, porque ella solo puede dar así su amistad. Esta mujer extraordinaria y generosa la brinda incondicionalmente.

Como académica trabajadora, técnica académica del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, donde ambas laboramos durante más de 20 años, se esmeró en todo. En el Departamento de Publicaciones demostraba todos los días sus conocimientos y entrega al trabajo. De ella aprendí el oficio de corregir y, también gracias a ella, entré al Instituto. Hace algunos años organizamos al personal técnico académico de toda la UNAM, una gran parte de ellas y ellos no saben a quién le deben su representación. En todos los cuerpos académicos innovamos procesos, trabajamos lado a lado. La extraño.

Como escritora, dedicada a su oficio, siempre busca, siempre encuentra. Investiga, analiza, escribe.

Como feminista, es la más honesta y dedicada, y cuestionadora y contestataria cuando se requiere.

Como ser humano, su generosidad, bondad, inteligencia, compasión, solidaridad y talento serían algunos, solo algunos, de los adjetivos para describirla, siempre, siempre positivos.

Quisiera ser mucho más elocuente, pero creo que con esto expreso una parte de mi admiración y respeto. 🍷



LIL BUJ

Mexicana. Estudió la licenciatura en Letras Modernas Inglesas en la FFyL de la UNAM. Realizó un Stage de traducción para la UNESCO, en París en 1981. Cursó una especialización en Producción Editorial en Versal y un Diplomado en Traducción de Textos Especializados en Ciencias Sociales en el CELE-UNAM en 2010. Desde 1990 forma parte del Departamento de Publicaciones del IIS-UNAM, del cual fue jefa durante un año en 2002. Ha traducido diversos libros, entre los cuales se encuentra *Trabajar juntos* de Elinor Ostrom con la colaboración de Leticia Merino.



HORTENSIA MORENO
ES UNA AUTÉNTICA
PEDAGOGA VITALISTA.





En el Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia (CEMEF)

1977 o 1978

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar

LA PEDAGOGÍA VITALISTA Y FEMINISTA DE HORTENSIA MORENO

Olga Sabido Ramos

Cuando escucho el nombre de Hortensia Moreno pienso en el significado de la pedagogía vitalista. Ésta surge como proyecto intelectual que busca cultivar peculiaridades e individualidades en las personas para contrarrestar la masificación que supone la sociedad de masas. Esta propuesta deriva del proyecto humanista de Georg Simmel, para quien la noción de *vida* se asocia a una condición de existencia que remite a la posibilidad de que las cosas siempre puedan ser de otro modo. En esta filosofía, la *vida* es movimiento e inquietud, pues nunca se resiste a lo dado y siempre se abre al porvenir. La pedagogía vitalista es entonces un llamado libertario a la *autonomía* frente a la normalización y homogeneización que impone el mundo moderno. En su época esta propuesta fue transgresora, ya que cuestionaba la rigidez, el acartonamiento y la asfixia de la creatividad dentro de la academia. Y es que el objetivo de la pedagogía vitalista no era solo transmitir saberes, sino también —quizá más importante—, pasión por esos saberes. Para celebrarla, en este texto propongo que Hortensia Moreno es una auténtica pedagoga vitalista, a partir de sus enseñanzas como feminista, ensayista y editora.

Tengo la fortuna de conocer a Hortensia y de aprender *con* y *de* ella desde hace más de diez años.¹³ Como pensadora, a Hortensia le debo la desacralización de ciertos autores que en la sociología son los «santos

13 El primer correo de Hortensia lo recibí el 4 de abril de 2011. Le estaré siempre agradecida por el interés en mi trabajo y por abrirme todo un horizonte de sentido del que he aprendido mucho y del que ahora me siento parte.

patronos» del «conocimiento por cuerpos», los *habitus* y la idea de encarnación. Con su investigación *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo* (Moreno 2011) —ligada al nombre de Sor Juana Inés de la Cruz por haber sido merecedora de tal distinción—, Hortensia me llevó por las lecturas finas de Iris Marion Young, Teresa de Lauretis, Anne Fausto-Sterling, Elizabeth Grosz, entre muchas otras. Es decir, no solo me dio a conocer autoras, sino que me ofreció estrategias feministas de lectura. Y es que, para mí, su lectura anticanon es uno de los valores más significativos de su pensamiento. Tal y como ella lo enuncia: «La teoría me impacienta. No hay pensamiento social, por riguroso que sea, al que no le encuentre una vuelta, una reserva, una incongruencia. Las generalidades me aturden. A mí lo que me gusta es la excepción. Lo excéntrico. El detalle» (2009: 10).

Y es cierto. En dicha obra Hortensia elige un campo de investigación donde el boxeo femenino no es la regla y donde el cuerpo es un poderoso registro de la dominación, pero también de la agencia. De su trabajo derivan claves importantes para entender la masculinización del deporte y, al mismo tiempo, las resistencias y transgresiones. Por otro lado, Hortensia también nos lleva a las profundidades de la metodología cualitativa con una distinción propia de su individualidad: la capacidad de registro del detalle, resultado de una finísima escritura. En ese sentido, como escritora, Hortensia capta rigurosamente la fugacidad de la realidad y la condensa en sus textos con un arma poderosísima que domina desde diferentes ángulos: el lenguaje.

Como ensayista, en la revista *Debate Feminista* podemos encontrar más de cuarenta ensayos y reseñas con su firma. Son imágenes instantáneas riquísimas donde retrata desde los debates contemporáneos, las preocupaciones políticas, la producción de obras creativas de distintos géneros, hasta la vida cotidiana. Por ejemplo, «Contra el coche» es un ensayo sobre el reglamento de tránsito de Ciudad de México, donde Hortensia reflexiona acerca del transporte urbano, el arte de caminar y el significado de poner el cuerpo en medio del sinsentido de los automóviles. Tómese como muestra un par de botones:

Notas para una etnografía del cinturón de seguridad: en las esquinas de la ciudad de México ya se puede adquirir un cinturón ‘de a mentiritas’ para engañar al mordelón. Otra: entre más seguro es un coche para el conductor, más peligroso es para los peatones. Si el taxista trae cinturón de seguridad, probablemente se sentirá más seguro y correrá más rápido, se pasará más altos y pondrá en más riesgo la integridad de su pasajero (para quien no hay, por cierto, cinturón de seguridad) (Moreno 1998: 110).

En esa misma instantánea, nos plantea un poderoso razonamiento en el sentido de Iris Marion Young y su noción de los estilos corporales:

Notas para un urbanismo con perspectiva de género: no es lo mismo un peatón que una peatona; en un microbús y en una pesera, el peatón suele ocupar más espacio porque se sienta con las piernas abiertas. Además, una peatona suele ir con uno o dos o tres chiquillos de la mano y con el mandado a cuestas (Moreno 1998: 109).

Desde mi perspectiva, en textos como el anterior se desenvuelve una auténtica sociología al estilo simmeliano, es decir, lejos del acartonamiento y la prosa académica estéril. Quizá Hortensia no estaría de acuerdo conmigo, pues sobre sus ensayos ella misma ha señalado: «[...] insisto en que esto no es sociología, antropología, etnografía o historia. Es narrativa» (2014: 7). Sin embargo, considero que esa narrativa es una gran enseñanza de registro para sociólogas y sociólogos, y, en general, para cualquier científica o científico social. Por esa riqueza narrativa, ojalá nos pueda cumplir aquella promesa que ella misma nos lanzó alguna vez: «Quizás un día junto todos mis ensayos de *Debate Feminista* y haga un libro» (2014: 7). Al mismo tiempo, estoy segura de que Hortensia ha encontrado y seguirá buscando sus tiempos para ejercer una de sus más queridas vocaciones, como lo deja ver en esta confesión vitalista: «Lo que yo quería en la vida,

Lo que yo pretendo
es escribir.
Escribir literatura.

lo que yo quiero, la finalidad hacia la que me muevo de la manera más errática e ineficaz del mundo, lo que yo pretendo es escribir. Escribir literatura» (2009: 16).

Otro de los canales por donde fluye la pedagogía vitalista de Hortensia deriva de su labor como editora. Si algo la define es su rigor, cariño y cuidado por las letras. He podido ver esa faceta en dos planos: en sus reflexiones sobre su trabajo como editora (2009, 2014, 2016) y en la *praxis*, como directora de *Debate Feminista*. Empeño, constancia, puntualidad, profesionalismo, congruencia y alegría, son todas actitudes y virtudes que circulan bajo su reconocidísimo y apreciado liderazgo para quienes formamos parte del Comité Editorial. Hortensia nos ha enseñado a «las debatientes» a trabajar en equipo siempre con la risa feminista. Nunca he añorado ninguna reunión académica, excepto la de *Debate*. Me siento afortunada de ver y escuchar a Hortensia por lo menos una vez, cada dos meses, en nuestras reuniones de la revista.

Decía Simmel que la gratitud es como una especie de remembranza afectiva de larga duración. Siento una eterna gratitud por todos los acompañamientos de Hortensia en mi vida, tanto la académica como la personal. Me siento agradecida por *aprender* de la creatividad de su pensamiento social y por la pasión que me ha transmitido por los saberes feministas.

REFERENCIAS

- Moreno, Hortensia. 1998. «Contra el coche», *Debate Feminista*, vol. 17, pp. 107–110
- _____. 2009. «Leer despacio», *Debate Feminista*, vol. 20, núm. 40, octubre, pp. 8–12
- _____. 2011. *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*, Ciudad de México, Inmujeres.
- _____. 2014. «25 Años de Debate», *Debate Feminista*, vol. 50, octubre, pp. 7–12.

- Moreno, Hortensia, Marta Ferreyra, Cecilia Olivares y Ariadna Molinari. 2016. «Apuntes para una historia de *Debate Feminista*», en Joel Estudillo García y José Edgar Nieto Arizmendi (comps.), *Feministas mexicanas del siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia*, Ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-51.
- Simmel, Georg. 2008. *Pedagogía escolar*, Barcelona, Gedisa. 🇲🇽



OLGA SABIÑO RAMOS

Es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM con orientación en Sociología. Es profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. Pertenece al área de investigación Teoría y pensamiento sociológico. Sus líneas de investigación son teorías sociológicas con énfasis relacional, y cuerpos, género, sentidos y afectividad en la discusión contemporánea. Tiene diversas publicaciones relacionadas con dichas líneas. Es autora del libro *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica* (Editorial Séquitur, 2012). Es co-cordinadora del libro *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en ciencias sociales* (UAM-Azcapotzalco, 2014). También editó el libro colectivo *Los sentidos del cuerpo. Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (CIEG-UNAM, 2019). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2.



Sonriente

Ca. 1980

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar

PRAXIS FEMINISTA

Laura Bejarano

Cuando leemos tiende a haber una distancia entre quien escribe, lo que escribe y lo que hace. Esta situación no es ajena al feminismo, donde en ocasiones nuestras ideas son más un anhelo del lugar —ético, filosófico, moral, económico, cultural o social—al que queremos llegar que un reflejo de quienes somos y de nuestra praxis. En este espacio voy a compartir cómo yo, una mujer migrante y racializada, llegué a ser amiga de una de las voces más vanguardistas del feminismo académico mexicano.

Cuando pensamos en las académicas que más han influenciado los estudios de género y en las voces que han marcado varias de las discusiones del feminismo mexicano es imposible no pensar en Hortensia Moreno. Con más de 45 años de trayectoria, Hortensia se ha desempeñado como investigadora, profesora, editora, directora de la revista *Debate Feminista* y autora de obras literarias. Su curiosidad la ha llevado a explorar varias temáticas controversiales como la identidad, la relación entre el género y el deporte, la violencia de género en las universidades y el lenguaje incluyente.

Mi relación con Horte ha pasado por varios momentos que se superponen. Mi primer acercamiento, obviamente, fue académico. Leí sus textos como estudiante de maestría, y con el paso del tiempo he regresado a ellos, esta vez de la mano de mis alumnas en el aula. En su prosa se expresan dos cualidades que definen su trabajo: claridad y curiosidad. Sus palabras te guían hacia preguntas que muchas nos hemos hecho sobre la sociedad que habitamos. En su búsqueda de respuestas, establece diálogos profundos en los que extiende a sus lectoras una mirada compleja pero comprensible del problema investigado. Sus reflexiones nacen

en el mundo académico, pero no son exclusivas de él; en ellas se abordan preocupaciones que nos atraviesan y otorgan respuestas comprensibles que nos permiten apropiarnos del conocimiento, ver nuestra cotidianidad con una perspectiva más amplia y asumirnos como parte de un orden estructural que configura a todos los sujetos y sus relaciones. Las investigaciones de Hortensia no tienen conclusiones absolutas ni definitivas; en cambio, son espacios abiertos llenos de invitaciones a continuar pensando y elaborando.

Encontrarnos por primera vez a la persona con quien, a través de su obra, hemos dialogado, discutido y reflexionado es una experiencia peculiar. Ella no tiene idea de quiénes somos, y, sin embargo, para sus lectoras resulta cercana. Conocí personalmente a Hortensia en el 2014

Sus reflexiones
nacen en el mundo
académico, pero no
son exclusivas de él.

cuando llegué a trabajar al entonces Programa Universitario de Estudios de Género, hoy —gracias a la suma de múltiples esfuerzos, incluido el de Horte— Centro de Investigaciones y Estudios de Género. La primera vez que la vi me sorprendí mucho, pues su imagen no correspondía con esa persona grande e imponente que había imaginado

al leer sus textos. Así, muy estereotipada, se veía en mi mente, con una presencia contundente y apabullante. Fue maravilloso darme cuenta de lo equivocada que estaba. La genialidad y la creatividad también pueden ser amables, tranquilas, a veces introvertidas, llenas de humor y de muchísimas lecturas.

Trabajar con Horte ha sido una experiencia inesperada. Había imaginado que sería como una de esas vacas sagradas: ensimismada, déspota y arrogante. En cambio encontré a una persona amable y generosa, dispuesta a entablar una amistad con quienes la rodean. Estas mismas cualidades la han llevado a acompañar/trabajar/armar iniciativas que, si bien en su momento parecieron descabelladas, no solo vieron la luz, sino que han perdurado: desde los 33 años de *Debate Feminista* (1990), pasando por la creación de un centro de investigaciones (2016), un programa de posgrado (2022) y la política de igualdad de género de la UNAM (2013;

2020), hasta los *Conceptos clave en los estudios de género* (2016; 2018) y el *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (2022).

Su rebeldía y apoyo a las rebeldes no tiene límites. Ha puesto su cuerpo, tiempo e ingenio en miles de proyectos, sin importar si son necesarios e institucionales, o radicales y absurdos. Su feminismo no solo está lleno de palabras, sino es una práctica solidaria cotidiana.

Su vida está habitada por personas diversas, disímiles y contradictorias. A su alrededor es frecuente encontrar jóvenes investigadoras, estudiantes, colegas y amigas que se acercan en busca de recomendaciones académicas, asesorías de investigación, revisión de textos, pláticas de pasillo y complicidad en los proyectos más inusitados. Todas ellas encuentran en Hortensia una interlocutora generosa. Su escucha atenta y su mirada aguda pueden convertir una simple intuición en una elaboración profunda. Es consciente de que una buena idea proviene de cualquier lugar, y a veces solo se necesita una aliada —y algo de estrategia— para que ésta pueda ver la luz.

Los siete años que trabajé al lado de Horte en el PUEG/CIEG y el tiempo que hemos compartido en el Programa de Posgrado en Estudios de Género, a donde se dejó arrastrar sin mucha resistencia, han sido invaluable. Su ética laboral y su praxis feminista han logrado disipar las desilusiones que suelen surgir con el devenir de los años al trabajar en una institución que si bien es un bastión de conocimiento y una de las mejores universidades de América Latina, también está atrapada en sus propias jerarquías y vicios. En Hortensia muchas encontramos una prueba fehaciente de que nuestras ideas valen por sí mismas —sin importar quiénes somos o de dónde venimos—, que nuestras palabras nos trascienden y que nuestro trabajo sí puede transformar el orden de las cosas, aun cuando la velocidad en que esto ocurre se asemeja más a la del agua al romper una roca que a la de nuestras mentes al repensar el mundo.

La genialidad y la creatividad también pueden ser amables, tranquilas, a veces introvertidas, llenas de humor y de muchísimas lecturas.

Nuestro trabajo
sí puede transformar
el orden de las cosas.

Es posible que muchas de nosotras no veamos cómo nuestro pensamiento e ingenio puede cambiar la forma en que ciertos temas son entendidos; quizás nuestra creatividad y claridad no nos lleven a dialogar con personas que están a kilómetros y años de distancia, ni nuestra generosidad acompañará los proyectos más revolucionarios. Sin embargo, ha sido maravilloso formar parte de esta comunidad que, en su búsqueda por comprender el orden de género, también ha logrado transformar la sociedad. Y en esta metamorfosis, Hortensia ha sido una pieza clave en la formación de estudiantes, colegas e investigadoras; en la creación de una comunidad, y en el sostenimiento de un proyecto feminista —lo que sea que eso signifique.

Todas estas cualidades hacen de Hortensia una académica atípica, una persona con quien diversas generaciones de feministas hemos tenido la suerte de compartir, imaginar y elucubrar. Con quien hemos creado nuevos mundos posibles para habitar. ♡

LAURA BEJARANO ESPINOSA

Es antropóloga con énfasis en arqueología por la Universidad del Cauca (Colombia) y maestra en Estudios de Género por El Colegio de México. Sus líneas de investigación son género, arqueología de género, análisis crítico del discurso y metodología.



NUUESTRO CARRIÑO
POR LA MORE
ESTÁ, AL MENOS
PARCIALMENTE,
BASADO
EN EL HECHO
DE QUE
SU PRINCIPAL MEDIO
DE TRANSPORTE
ES LA @MBI
Y DE QUE
EN SU MOCHILA
NUNCA SE HA LEÍDO
LA PALABRA GUCCI.





Sin título

Ca. 2015

Autor/a no registrada/o

LA MORE

Carlos Amador Bedolla

Para mí, Hortensia Moreno ha sido siempre La More, escritora de altos vuelos, y la persona más inteligente con la que he tratado en la vida. Cuando nos encontramos, yo ya estaba montado en la carrera universitaria, esa del doctorado, el cubículo y el sabático. Para mi sorpresa, La More recorría otro camino, el de la escritora de altos vuelos que, en ese momento, la llevaba tres o cuatro veces por semana a Aragón como profesora de asignatura, sin estar inscrita en ningún posgrado y, por tanto y peor aún, sin beca.

Pero nuestras rutas estaban predestinadas. La More siempre tuvo trabajo al que acudir. Uno de ellos consistió en publicar dos veces por semana la *Gaceta UNAM*. Así que me encargó la entrevista al Premio Nobel de Química que visitó mi Facultad. Hice mi trabajo —entregué el texto de la entrevista—, y ella hizo el suyo —corrigió el estilo para que fuera presentable y legible—. Nunca he entendido cómo su profundo conocimiento del español la dotó de un profundo saber sobre química, pero lo cierto es que las correcciones que hizo a los bencenos me hicieron ver como una joven promesa del periodismo científico.

Cuando La More ya tenía otro trabajo, en el Departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, me permitió abusar de su infinita generosidad, y la comprometí a revisar mi tesis de doctorado. Yo escribía y ella —que también sabe de mecánica cuántica y aleaciones de metales de transición— corregía el estilo, algunos errores de concepto y sugería líneas de investigación que no habían sido consideradas. Pero para entonces yo estaba a punto de doctorarme, por

La More
recorría otro camino,
el de la escritora
de altos vuelos.

lo que me atrevía a levantar las cejas y torcer la boca cuando La More cambiaba una coma de mi texto original. Día tras día, a altas horas de la noche, estábamos terminando una tesis al mismo tiempo que, en el plan de escritora de altos vuelos, preparábamos el estreno de *La mujer ideal*, su primera obra *off-Broadway*, gran éxito de la temporada.

Un día la entonces maestra Moreno decidió estudiar un doctorado y recorrer esa parte de la carrera académica que no estaba haciendo cuando la conocí. Y lo hizo a su modo. Escogió la unidad Xochimilco de la UAM. Y como tema el boxeo femenino, por lo que tuvimos que ir a peleas a la Gustavo A. Madero, al mercado de La Viga, a Santiago de Cuba, y leer a Joyce Carol Oates. ¿Pueden imaginar la tortura de sus compañeres de doctorado cuando se enteraron de que Hortensia Moreno era su compañera de banca? En eso reside el genio de la inteligencia deslumbrante de La More: de alguna manera logró que su presencia en ese posgrado fuera una ventaja para todas y todos, ventaja de la que medraron todes sus compañeres —y ella misma— para volver su generación la más exitosa en la historia de los estudios feministas en esa universidad, y varias más a la redonda.

Así que, de pronto, La More estaba en medio de la carrera académica del doctorado, el cubículo y el sabático. Sin éste último. Porque, de nuevo, a su manera, la investigadora de altos vuelos que es La More es técnica académica. Lo que la ha convertido en una entequeia universitaria que no alcanzamos a comprender, pero de la que se habla en los pasillos, por ejemplo, cuando se busca modificar el Estatuto del Personal Académico —¿acaso no merecen sabático las y los técnicxs académicxs si, por ejemplo, existe La More?—, cuando se cuentan historias sobre este personal con Pride D, o se incluyen en la cuenta del personal de investigación —y de publicaciones autorales— de un programa, centro o instituto. ¿No sería la mejor manera de completar esta leyenda universitaria que La More fuera la primera técnica académica emérita?

Nuestras colaboraciones académicas tienen tres líneas principales: la eterna discusión sobre la Universidad, que produjo nuestro *bestseller*, *La huelga del fin del mundo*; el feminismo en la vía de la historia de las

mujeres en la ciencia, que ha orillado a *Debate Feminista* a publicar ecuaciones en algunos de sus artículos; y, finalmente, la más reciente intensificación de la colaboración académica que ha modificado la forma en que se educa al estudiantado de la Facultad de Química, que ahora incluye conceptos clave en los estudios de género y un antimanual.

Pero quiero confesar un elemento contradictorio en mi análisis de su carrera académica. Entiendo que nuestro cariño por La More está, al menos parcialmente, basado en el hecho de que su principal medio de transporte es la combi y de que en su mochila nunca se ha leído la palabra Gucci. Su trabajo se ha realizado siempre desde el contacto más íntimo con las bases de nuestra comunidad: estudiante por estudiante, académica por académica, institución por institución. La contradicción viene de preguntarme ¿qué sería de la Universidad con la directora Moreno? Así, en la celebración de sus extraordinarios 70 años de edad, mi única queja es que esta venturosa fecha nos impide nominarla para rectora de la UNAM en la elección de este próximo noviembre.

¡Ah! Una cosa más. La convocatoria de este libro impidió que La More le corrigiera el estilo a este texto. Hice todo lo que pude para que no se notara, pero todos sabemos que no se puede trabajar ni vivir sin La More. 🍷



CARIOS AMAIØR BEIØILA

Es director de la Facultad de Química de la UNAM y profesor titular de Física y Química teórica. Estudió la licenciatura en Química y el posgrado en Fisicoquímica. Ha realizado estancias posdoctorales y sabáticas en Cleveland, Berkeley, Santiago de Cuba y Harvard. Ha publicado más de cien artículos de investigación y difusión, un programa de televisión y dos libros: *La huelga del fin del mundo* (Planeta, 2000) sobre política universitaria, y *El mundo finito: desarrollo sustentable en el siglo de oro de la humanidad* (FCE, 2010) sobre temas de sustentabilidad. Es integrante del SNI, nivel 3. Su experiencia docente incluye cuarenta asignaturas distintas en más de 140 cursos. Es invitado de manera frecuente a impartir conferencias sobre los temas de su investigación —el empleo de la química teórica en el diseño de materiales con aplicaciones energéticas— y sobre temas de energía y cambio climático.



HORTENSIA
ES UNA MUJER
QUE TEJE REDES PARA SÍ,
PARA SUS ©LEGAS,
PERO SOBRE TODO
PARA SUS ALUMNAS.





Sin título

1998 o 1999

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar

HORTENSIA TEJEDORA

Alethia Fernández de la Reguera Ahedo

Las mujeres crecemos en redes; como estrategia que recordamos de la etapa evolutiva, las feministas hacemos y crecemos en redes. Aprendimos de otras mujeres a ser y actuar desde el feminismo. Antes de nosotras, muchas feministas trabajaron, lucharon y articularon para lograr un tejido simbólico y material que hoy sostiene la naturalidad con la que muchas mujeres deciden qué estudiar, dónde trabajar, si desean o no ser madres, y cómo construir una trayectoria profesional. No pretendo hablar de una sororidad libre de contradicciones, conflictos y rupturas, propias de cualquier relación social, pero sí destacar que las mujeres feministas construimos capital social desde un lugar muy nuestro.

En el feminismo, el capital social —entendido como la información, el conocimiento y los contactos que nos permiten tomar decisiones sobre lo que consideramos valioso— se gesta desde las experiencias propias y ajenas que nos atraviesan e impulsan a reconocer en la otra, lo propio, de manera consciente o inconsciente. Devolvemos mediante un gesto, una acción, un abrazo. Así pues, el capital social en el feminismo no tiene una lógica acumulativa para escalar en lo individual; posee más bien un sentido multiplicador, porque somos conscientes de que solo en grupo logramos conquistar espacios antes negados.

Cada vez que, como docente, entro a un aula de la UNAM para iniciar un nuevo ciclo escolar, me gusta pensar en las mujeres que hicieron las redes en las que crecí, y que son parte de mi propia red que se retroalimenta y se extiende con mis alumnas, colegas, compañeras, profesoras y amigas. Hortensia Moreno me hizo parte de su red en el año 2015.

Hortensia es una mujer que teje redes para sí, para sus colegas, pero sobre todo para sus alumnas.

La recuerdo sumergida en su inmenso monitor Mac así como se sumerge en el agua, con el cuerpo y la actitud de nadadora. Siempre está escribiendo y revisando textos suyos y ajenos de manera minuciosa, siempre. Lo hace a un ritmo pausado para escuchar en su mente lo que lee, pero escribe con la astucia y velocidad de una mujer que lleva cinco décadas redactando textos feministas. A pesar de estar inmersa en su mundo de escritora y correctora, Hortensia nunca me negó una consulta. Y más que eso, ella solía, delicadamente, poner en pausa su pantalla y darse el tiempo para hacerme parte de su red.

Hortensia enseña. Durante los casi cuatro años que fui investigadora en el CIEG, me enseñó que, como académica joven recién ingresada a la UNAM, era importante no solo aprovechar los espacios en que me podía desempeñar, sino que desde el inicio era vital impulsar a mis alumnas a construir sus propias redes. Me enseñó que había que invitar a las estudiantes a hacer su servicio social con nosotras, y a tener en cuenta que la escritura de sus tesis era una actividad central que se sumaba a las horas de su servicio social, pues no se trata únicamente de enseñarles a realizar actividades propias de la investigación y la docencia, sino de apoyarlas para que puedan titularse en tiempo y forma.

Hortensia me dio la confianza y oportunidad de dirigir una tesis por primera vez. Me dio dos o tres coordenadas y me presentó a quien sería la primera estudiante a la que orientaría en su investigación. Sentí cierto temor, aunque a la vez tuve un impulso por regresar un poquito de lo mucho que había recibido por parte de mi director de tesis en la maestría, y de mis increíbles y adoradas codirectoras y revisoras de tesis en el doctorado. De nuevo, las mujeres crecemos en redes. Esa estudiante que fui unos años atrás, quien se presentaba con muchas dudas y cierta angustia frente a sus directoras de tesis, ahora estaba frente a mí. Era mi oportunidad para devolver e integrarnos mutuamente en nuestros entramados de apoyo.

Hortensia delega. Es una mujer que ha dedicado casi cinco décadas a trabajar en la Universidad. Con la curiosidad y pericia de su mente periodística, necesita actualizar sus temas de investigación, los temarios de sus clases y su escritura. Hortensia me llevó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y me dijo que no había nada más reconfortante que dar clases a las alumnas de esa Facultad. Fue una de las precursoras en impartir asignaturas sobre género en la UNAM. Cuando ella inició con esos cursos era inimaginable que estos dejaran de ser optativos; hoy esas asignaturas son obligatorias en muchas facultades y escuelas de nuestra Universidad. Ser profesora de la materia Teoría y prácticas de género es de las mejores cosas que me han sucedido en la UNAM. Me debo a mis alumnas; juntas discutimos, aprendemos, reímos, nos vinculamos afectivamente, extendemos las redes.

Hortensia escucha y siente los textos. Un día mientras estaba en mi cubículo sonó mi extensión: «¿Tienes un minutito, corazón?», me preguntó Hortensia. Me puse nerviosa porque sabía que me iba a decir algo sobre un texto que recientemente le había entregado, el cual, por cierto, era el primer trabajo al que le ponía tanto empeño desde la tesis de doctorado. Por supuesto que me hizo un montón de correcciones, pero también me dio un gran consejo al que recurro cada vez que escribo un texto, este incluido. Con la franqueza que la caracteriza me dijo: «Tu texto está bien, el contenido, las citas, pero necesitas mejorar tu escritura. Escribes entrecortado; no hay armonía ni conectores en tu texto». Me aconsejó leer en voz alta mi texto cada vez que escriba.

En estos años he aprendido no solo a escucharme, sino a sentir mi escritura, a atreverme a develar, además de un conocimiento científico y una postura política, mi subjetividad, mis afectos y mi feminismo en lo que escribo. Espero que haya muchas Hortensias, que repliquemos esa vitalidad, humildad y generosidad para leer, escuchar, enseñar y compartir espacios académicos, activistas, afectivos. Termino este breve texto dándote las gracias, Horte, por haber sido uno de esos primeros nodos del tejido de aprendizaje y afectos que recibí, que atesoro e intento replicar en nuestra querida UNAM. 🍷



ALETHIA FERNÁNDEZ DE LA REGUERA AHEDO

La dra. Alethia Fernández de la Reguera Ahedo es investigadora titular en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Coordinadora del Laboratorio Nacional Diversidades de la UNAM y de la línea de investigación institucional Derechos, migraciones y movilidades. Es ganadora del reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 2021, en el área de investigación en Ciencias Sociales. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI, nivel 1). Especialista en género y migración, detención migratoria, burocracias, violencia de género y autonomía de las mujeres. Dentro de sus publicaciones recientes se encuentra el libro *Detención migratoria. Prácticas de humillación, asco y desprecio*. Su libro *Caravanas*, escrito en coautoría con Luciana Gandini y Juan Carlos Narváez, fue galardonado con el Premio William M. LeoGrande 2019-2020 al mejor libro sobre estudios latinoamericanos, otorgado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la American University.



CONSCIENTE
DEL ALCANCE
DE LA PALABRA HABLADA
Y ESCRITA,
MORENO
HA SABIDO ABRAZAR
LA ACCIÓN POLÍTICA.





FILP-Minería
26 de febrero de 2023
Archivo CIEG-UNAM

EL ARTE DE HACER TALACHA (DE GÉNERO)

María Sánchez-Ramos

A veces me pregunto cómo una persona a quien una todavía no conoce puede cambiarnos la vida para siempre. En mi caso, ese viaje vital, académico y transoceánico, dibujado en los casi nueve mil kilómetros que separan Sevilla de la Ciudad de México, tuvo su origen en una misiva que llevaba nombre propio. Era el nombre de una mujer con quien comparto valores, ideales e incluso el día de natalicio con apenas cuatro décadas de diferencia: la dra. Hortensia Moreno Esparza, a quien homenajeamos con este intento (me temo fallido) de que las palabras alcancen a narrar el ineludible valor que su persona supone tanto para la UNAM y los estudios de género, como para quienes hemos contado con el honor de aprender junto a ella.

Si tuviera que comenzar por algo para describir la impronta de Hortensia Moreno, hablaría de una profesora y académica con un vigor perenne, una profesional que no renuncia a la cercanía y a la humanidad para transmitir con acierto su sabiduría vital y académica. Para mí, Hortensia es México, ese México que te ve deshilvanada y te tiende la mano con una calidez y un color que todo lo embriaga. Así fue mi llegada al Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, y así fue su acogida para conmigo y mi proyecto de tesis doctoral.

Consciente del alcance de la palabra hablada y escrita, Moreno ha sabido abrazar la acción política que emerge de los actos del habla para dar amparo a las revoluciones cotidianas que contemplan otras realidades

Una profesional
que no renuncia
a la cercanía
y a la humanidad
para transmitir
con acierto
su sabiduría vital
y académica.

más ricas y diversas mediante el lenguaje incluyente. La acción política del discurso no solo ha sido contemplada, sino empleada por ella para cruzar las barreras materiales y simbólicas que a las mujeres nos apartan y relegan a los márgenes de la historia y la vida. Así, Hortensia Moreno se ha erigido como una voz de voces en la academia feminista latinoamericana, brinda amparo, difusión y medios desde la década de 1990 en ese espacio de encuentro que es *Debate Feminista*. Igualmente, ha demostrado el impacto que puede tener el movimiento feminista en las instituciones académicas, dado su compromiso con el cambio social que ha socavado los límites que tradicionalmente han dividido lo personal de lo político en el espacio científico-académico (Kemp y Squires 1997: 4).

Su apuesta decidida por la defensa de los derechos humanos de mujeres y personas disidentes que se ven constreñidas por el orden de género imperante, hace de su mirada un desafío en sí mismo a los dispositivos de control cultural por los que se transmiten los mandatos de género en la sociedad, pues «el feminismo trasciende los límites de la cultura y del lenguaje en constelaciones fluctuantes» (Moreno 1994: 112). Su obra constituye, por tanto, un ejercicio de altura intelectual que analiza y denuncia el reparto desigual de poder propio de una sociedad patriarcal, y somete a escrutinio actitud, identidad y palabra, es decir, todo aquello que en definitiva conforma el corpus de interacción y socialización humana *generizada* en «las tecnologías género» (de Lauretis 1987; Moreno 2011). La autora analiza desde el deporte (Moreno 2011) hasta la guerra (Moreno 2002), pasando por el señalamiento del sexismo en la universidad (Mingo y Moreno 2017), y advierte:

[...] mientras esos cambios culturales no se hayan dado, la mitad de la humanidad seguirá siendo pensada y tratada y maltratada desde el criterio de la minoridad —es decir, como una minoría social, como un grupo de menores de edad—, idea que por lo pronto forma parte del sentido común inclusive de muchas mujeres, pero que terminará por ser tan insensata como tantas de las ideas que hemos descartado a partir de los debates (Moreno 1995: 17).

En cuanto a su labor como tutora, Moreno destaca por transitar pacientemente la vía del pensamiento crítico que debiera acompañar y guiar toda actividad intelectual. Con ella aprendí a alumbrar y a acoger la posibilidad y necesidad de la duda y del disenso, a acudir al debate y a la discusión como condición *sine qua non* desde la cual tejer y enraizar el pensamiento, y posarlo sobre el estudio de las realidades complejas que conforman las ciencias sociales, cuya dificultad se halla precisamente en la invisibilidad por la que pasa lo cotidiano, la tradición y lo obvio:

Nos interesa saber qué es lo que piensan los demás, tanto como nos interesa que los demás se enteren de lo que pensamos nosotras. Estamos seguras de que hace falta plantear problemas nuevos y replantear problemas antiguos. Escuchar y ser escuchadas hasta en los asuntos que se supone ya pertenecen a lo definitivo, a lo sabido, a lo inamovible e intocable (Moreno, 1990).

De este modo, Moreno nos acerca las herramientas de un proceso investigativo y de discusión «cuyos hilos conductores tienen más que ver con el planteamiento de preguntas que con la obtención de respuestas definitivas» (Moreno 1994: 107-108). La dra. Hortensia Moreno me enseñó el arte de hacer talacha en la *minería de datos* diaria que se gesta al consultar un gran volumen de referencias bibliográficas en la odisea de una tesis doctoral, pues ordenamos, sistematizamos y damos forma orgánica a los aportes previos (Eco 1995: 19-20). Pero, sobre todo, me mostró el camino para hallar mi propio pensamiento y hacerlo valer. Sus palabras aún resuenan en mí porque logró acercarme al concepto de *humildad científica* desarrollado por Eco:

Con ella aprendí
a alumbrar
y a acoger
la posibilidad y
necesidad de la duda
y del disenso.

El hecho es que hay que escuchar con respeto a cualquiera sin por ello eximirnos de pronunciar juicios de valor; o de saber que aquel autor piensa de modo muy distinto al nuestro, que ideológicamente está muy

lejos de nosotros. Pero también el más feroz de los adversarios puede sugerirnos ideas (1995: 163).

Su tutorización también abarcó una de las limitaciones más íntimas y, a su vez, políticas con las que se encuentran las mujeres en su desempeño profesional —de modo general y en la universidad—, es decir, la autoestima: «Sed humildes y prudentes antes de pronunciar palabra, pero cuando ya la hayáis pronunciado sed *altaneras* y *orgullosas*» (Eco 1995: 207).

Me pregunto cuántas son las personas que aunque han tenido el placer de escuchar o leer a la dra. Moreno Esparza no han logrado replantear su marco de pensamiento del sistema-mundo, pues ella logra con pasmosa facilidad dinamitar las certezas dadas y confrontar al tejido social con eso a lo que hemos convenido llamar «sentido común». Así, en algún momento, quienes la conocemos vislumbramos lo imbricado de su impacto en nuestra identidad y en nuestra mera existencia. Hortensia Moreno ha contribuido a hacer resonar con fuerza la voz de mujeres y personas diversas en las instituciones académicas a través de la suya propia. A cambio de este regalo de vida que ella nos brinda, no se me ocurre mejor forma de celebrarla que leerla y seguir aprendiendo con y de ella muchos años más.

REFERENCIAS

- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Londres, Routledge.
- De Lauretis, Teresa. 1987. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film, and Fiction*, Bloomington e Indianápolis, Indiana University Press.
- Eco, Umberto. 1995. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- Kemp, Sandra y Judith Squires (coords.). 1997. *Feminisms*, Nueva York, Oxford University Press.
- Mingo, Araceli y Hortensia Moreno. 2017. «Sexismo en la universidad», *Estudios sociológicos*, vol. 35, núm. 105, pp. 571-595.

- Moreno, Hortensia. 1990. «El amor en tiempos de democracia», *Debate Feminista*, vol. 1, núm. 1, septiembre, pp. 131-132.
- _____. 1994. «Crítica literaria feminista», *Debate Feminista*, vol. 5, núm. 9, marzo, pp. 107-112.
- _____. 1995. «¿Qué quiere decir debate feminista?», *fem.*, vol. 19, núm. 148, julio, pp. 16-17.
- _____. 2002. «Guerra y género», *Debate Feminista*, núm. 25, abril, pp. 73-114.
- _____. 2011. «La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte», *Revista Punto Género*, núm. 1, abril, pp. 41-62. ♀

MARÍA SÁNCHEZ-RAMOS

María Sánchez-Ramos es docente e investigadora predoctoral FPU en el Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla (España) y becaria Fulbright en el Gender, Sexuality and Women's Studies Program de la Universidad de Pensilvania (Filadelfia, Estados Unidos). Integrante del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación (HUM-384) y del I+D+i Ética y Autorregulación de la Comunicación Social: análisis de contenido de los Códigos Éticos de 2ª generación y elaboración de protocolos y guías para su implementación (Ceticom-2G). Ha realizado estancias de investigación y docencia en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM (México), en la Universidad del Sagrado Corazón (Puerto Rico) y en la Universidad de la Habana (Cuba). Su línea de investigación versa sobre la representación mediática de las violencias contra las mujeres, ética periodística, comunicación y género.



Hortensia y Gerardo

Ca. 1997

Alejandro Marván

Archivo familiar

MORE-FARO

Gerardo Marván Enríquez

Árbola que crece torcida, aunque la fajen de chica.

Voy a empezar con una obviedad digna de Perogrullo o del filósofo de Güemez porque estoy seguro que a ustedes, como a mí, la homenajeada nos cae muy, pero muy bien. Y por ello, intentaré explicar algunas de las muchas causas —que probablemente comparten conmigo— que nos llevan a tal aprecio y tan merecido reconocimiento.

El primer recuerdo que tengo de la admirada y eminente doctora Hortensia Moreno Esparza es verla empuñar con garbo y prestancia una botella de cerveza. Como sabemos, la primera impresión cuenta mucho. No sé si sea el modo correcto de iniciar un texto en un libro homenaje, pero eso no importa y me sirve para confirmar uno de los varios atributos que voy a enlistar: la constancia. Casi treinta años después, domina la cerveza con la misma fuerza y decisión, aunque tenga sabor a cempasúchil, como ahora es la moda. De ese primer encuentro también recuerdo que no se referían a ella como doctora —porque aún no lo era—, sino como More, y desde entonces así la nombro. Por esa razón, a partir de este momento me olvidaré de sus grados y su nombre formal, y la seguiré llamando como siempre lo he hecho: La More.

El primer recuerdo
que tengo
de la admirada
y eminente doctora
Hortensia Moreno
Esparza es de verla
empuñar con garbo
y prestancia una
botella de cerveza.

En ese primer encuentro recordé que había leído algo de ella en una colección de crónicas publicada por allá de 1990, en un número de la revista *nexos* sobre la Ciudad de México. Desde entonces he leído muchos de sus textos y confirmado otro de sus atributos, La More escribe y escribe y escribe. Lo hace muy bien, con una sencillez y claridad que se agradecen profundamente.

He tenido el privilegio de conocer y compartir con ella su afición por el cine, la lectura, la buena comida, la chorcha alrededor de una mesa mientras jugamos dominó y, sobre todo, su dedicación para alimentar a las personas queridas y cercanas. Horte siempre está dispuesta a gozar y cultivar la amistad y los afectos, atributo que no podía dejar de mencionar.

La More siempre ha sido una gran maestra. A la menor provocación atiende a cualquiera de las y los estudiantes que envió para que la entrevisten y para que sea su guía en todo lo que ella sabe y domina. Siempre dispuesta, nomás se le haga una pregunta pertinente se arranca con esta

La More escribe y escribe y escribe.

famosa muletilla-preámbulo que anuncia una explicación sencilla, amable, ordenada y, sobre todo, profundamente informada y sustentada: «a ver». Es una gran maestra porque, a diferencia de muchos que conocemos, empieza por escuchar con atención a quienes se le acercan y preguntan. Nunca parte desde una posición de autoridad. More enseña todo el tiempo. Enseña con su forma de hablar, leer, divertirse y hasta de quejarse. Enseña siempre y no solo cuando da clase.

Para el momento en que se presente este libro, la película *El extraño caso del fantasma claustrofóbico*, basada en una de sus muy divertidas novelas, debe estar en posproducción, o quizá ya se habrá estrenado. En ella veremos a More en su debut como actriz de cine en un papel que, obviamente, le va como anillo al dedo: una maestra. Costó trabajo vencerla de vivir la experiencia de filmar una secuencia cinematográfica de una película basada en uno de sus mejores textos. Seguro nos vamos a divertir y reír mucho viéndola representarse a sí misma en la gran pantalla.

Aquí aparece otro atributo. Siempre está lista para el humor. La More se ríe a la menor provocación y su risa es siempre contagiosa. Se nota que vive feliz por cómo disfruta ir a nadar, caminar y estar entre sus libros y sus gatos, con una cobijita y un buen sillón para sentarse a leer. More ha sido feliz trabajando en la universidad porque esta le ha dado la posibilidad de leer a destajo, de cruzarse con muchas generaciones de estudiantes y personal académico, y de entender cómo cambian las costumbres, los valores y las formas de ver el mundo. La felicidad de La More es el mejor ejemplo para cualquiera que busque formar una trayectoria de pensar, analizar la realidad y confrontar los valores tradicionales con una perspectiva crítica, inteligente y razonable. Es una gran ejemplo para las y los estudiantes que la recuerdan y reconocen con cariño y admiración, para la inmensa mayoría de sus compañeres que tienen el privilegio de charlar con ella y leer sus trabajos inteligentes y propositivos. Siempre es refrescante y enriquecedor escuchar a La More cuando se confronta con ideas tradicionales, estáticas y, a veces, muy «institucionales» y rígidas, esas que cuesta tanto trabajo entender desde un pedestal. Qué maravilla es encontrar a una señora ejemplar para quienes andan en busca de caminos, para quienes queremos transmitir de la misma manera el conocimiento, las ideas y una postura siempre crítica.

Es una buena señal que otro de sus atributos sea que la formalidad superficial, los protocolos y «buenos modales» de la «gente bien» le provocan mucha flojera, como a muchas personas. Recuerdo verla cabecear en alguna ocasión que le tocó ser «carne de presidium» en un evento «serio y formal», y escucharla en una entrevista responder con un sincero «no sé», en lugar de dársele de erudita sabelotodo. No lo sabe todo —como todo el mundo—, pero lo que sí lo sabe muy bien —como nadie—, a fondo, y lo mejor es que puede explicarlo de una manera sencilla y clara.

A cada rato se acercan exalumnos que la recuerdan con afecto a saludarla. Casi nunca tiene idea de quiénes son, y, coherente con ella

Qué maravilla
es encontrar
a una señora ejemplar
para quienes andan
en busca de caminos.

misma, en lugar de «darles el avión» ofrece disculpas, confiesa que no les recuerda, y siempre les agradece el gesto. Por ello, muchas personas buscamos siempre su opinión, porque sus arranques de honestidad suelen ser tan sinceros que siempre caen muy bien. Ha construido un entorno

El último atributo
que aquí
puedo mencionar
—sin duda
mi favorito—
es su transparencia.

de inteligencia y, sobre todo, de humildad. No es muy aficionada al escenario y no anda en busca de fama. Es ligera, nada pretenciosa, y nunca se presenta nunca como si fuera una estrella en busca de reconocimiento.

El último atributo que aquí puedo mencionar —sin duda mi favorito— es su transparencia, tanto cuando está contenta y a gusto como cuando algo le aburre o, de plano, le da hueva. Pero-mas-sin-en-cambio (*sic*), a diferencia de la mayoría de las personas, no le cuesta trabajo externarlo ni hace grandes esfuerzos por que no se le note. Ese gesto de sinceridad debe agradecerse, sobre todo en este mundo y en estos tiempos de lo «políticamente correcto». Todo lo anterior, junto con su siempre ejemplar sencillez y humildad, ofrece un muy valioso contrapeso y balance ante la inmensidad de algunos grandes egos con los que frecuentemente nos cruzamos y convivimos.

Así, casi treinta años después de aquel primer encuentro con More y su cerveza en la mano, celebro haber estado, sin saberlo, ante un faro. Agradezco y deseo que esa More-faro nos siga guiando e iluminando para beneficio de todes, incluides quienes ni cuenta se dan.

No por mucho madrugar... 🌙



GERARDO MARVÁN ENRÍQUEZ

Comunicólogo egresado de la UAM-Xochimilco. Técnico académico dedicado a la enseñanza audiovisual en el Departamento de Educación y Comunicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco. Productor y realizador audiovisual.



Expo Lenguaje y género CRIM-UNAM

24 de noviembre de 2022

Autor/a no registrada/o

UNA EDITORA ANARQUISTA

Alejandra Tapia Silva

DEBATE FEMINISTA

Cuando pienso en Hortensia Moreno me viene una palabra a la mente: «ecuanimidad». Esto, por supuesto, no me sucede con todas las personas; es más, no experimento esa sensación con casi nadie.

Conocí a Hortensia Moreno hace poco más de cinco años; de hecho, fue en la entrevista de trabajo que me hicieron para entrar a trabajar al CIEG. Ella me hizo las preguntas típicas de la «policía mala» en tales situaciones: me pidió revelar mi peor defecto (la intensidad) y me preguntó por lo que menos me gustaba del mundo editorial (las ventas). Creo que salí bien librada.

Empecé a trabajar con ella revisando las galeras de *Debate Feminista*, junto con mi anterior jefa, Cecilia Olivares, y ahí empecé a advertir el celo con el que Hortensia cuidaba la revista. Más que su manera de trabajar, conocí su actitud ante la vida.

Para muestra, un botón. Hubo una ocasión en que, por algún motivo desconocido, nos enfrentamos a un descuido inesperado, obra quizá de Titivillus, el demonio que se dedicaba a introducir erratas en el trabajo de los escribas durante la Edad Media —y que al parecer sigue muy activo—. El problema fue que el índice de la revista no coincidía con las páginas de los interiores. La situación me hizo pensar que en la editorial privada donde trabajaba antes eso habría sido una tragedia de proporciones bíblicas. Seguramente habría habido gritos, llanto, habrían rodado cabezas y se habría repetido el tiraje, con un costo material y emocional considerable para todas las personas involucradas. También, para evitar

futuras desgracias, se habría desatado una intensa cacería de brujas hasta encontrar a la persona culpable.

Sin embargo (y por fortuna), nada de eso sucedió en el CIEG. Hortensia llegó con Phenelope Guevara, quien en ese entonces era su asistente, al área de Publicaciones, se recargó en el escritorio con toda calma, nos explicó el problema y nos dijo algo así como «Soy una mujer de sesenta y seis años y a estas alturas muy pocas cosas me parecen importantes».

«Soy una mujer
de sesenta
y seis años
y a estas alturas
muy pocas cosas
me parecen
importantes».

Esa simple y breve explicación fue toda una revelación para mí. Me encantó y me emocionó, porque demostraba lo que para mí es obvio: nadie se muere por un error en el índice. Es verdad, en realidad, no pasa mucho. Por supuesto que es incómodo y desconcertante para quien lee. Sin duda

ese tipo de detalles son los que una editora o un editor debe cuidar con celo en las pruebas finas que, de hecho, para eso se hacen.

Sin embargo, esa actitud que podría llamar un poco nihilista, otro tanto epicúrea, marcó el principio de mi fascinación por la directora de *Debate Feminista*, porque en el mundo editorial a veces falta un poco de perspectiva o principio de prudencia y realidad, sin por eso dejar de lado la importancia del cuidado de una edición. Simplemente, en situaciones penosas como aquella, hay que apegarse al principio de resignación con las frases «lo hecho, hecho está» o «todo tiene remedio menos la muerte», y poner manos a la obra.

En este orden de ideas y en pocas palabras, creo que lo que más me gusta de Hortensia es su inagotable sentido del humor y su sensatez.

LENGUAJE INCLUYENTE Y NO SEXISTA

Unos años más tarde llegó la pandemia y durante un buen rato solo pude ver a Hortensia de manera virtual. También fue a causa del distanciamiento social que su presencia en los debates sobre lenguaje incluyente

y no sexista (LINS) empezó a aumentar considerablemente en las redes sociales, al menos a mis ojos.

Hay una intervención que recuerdo con especial detalle, porque se trató de una mesa de diálogo llamada «Lenguaje incluyente y divulgación: ¿sí, no, hasta dónde?», que libró en 2022 con la más grande destructora del lenguaje no sexista en México, la renombrada académica Concepción Company.

Esa mesa de diálogo es muy ilustrativa para estudiar falacias, y no por parte de Hortensia, por supuesto. La he usado varias veces en el Taller de Argumentación que en ocasiones imparto en el Diplomado de Relaciones de Género del CIEG. Aunque es muy posible que casi todo el alumnado sea un público cautivo y ya convencido de la importancia del LINS, siempre me da satisfacción ver cómo las y los estudiantes analizan los argumentos de Hortensia y los encuentran por demás convincentes, mientras se desesperan al ver cómo su contrincante se va por las ramas y termina enredada en ellas sin advertirlo siquiera.

Recuerdo también de manera particular la conferencia llamada «Uso de lenguaje no sexista» que Hortensia impartió en la Feria Internacional del Libro Universitario (Filuni) en 2022 y fue moderada por la actual Jefa de Publicaciones del CIEG, Modesta García Roa. Ahí describió cómo ha sido su relación con el LINS, el cual empezó a usar de manera casi por completo clandestina, sin que nadie se diera cuenta. Ahora ella afirma haberse vuelto anarquista, del bloque negro lingüístico, al destacar la importancia del lenguaje incluyente y respetar la manera en que cada persona lo usa, porque precisamente ella, en fondo y forma, busca poner en primer plano su potencial político insurrecto, creativo e imaginativo, que decididamente se aleja de las hegemonías de lo preceptivo. Horte concluye esta conferencia con una frase tan célebre que hasta la anoté en mi cuaderno para recordarla: «Tenemos derecho a ser vehículos de cambio de

Ella afirma haberse
vuelto anarquista,
del bloque negro
lingüístico,
al destacar
la importancia
del lenguaje
incluyente y respetar
la manera
en que cada
persona lo usa.

nuestra propia lengua»... Ese derecho es algo que vivimos a diario como editoras y que nos obliga a estar actualizadas siempre. No por nada Hortensia fue fundamental en la creación del *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* que publicamos en nuestro Centro el año pasado, con gran satisfacción, después de años de tenerlo pendiente.

SER TÉCNICA ACADÉMICA EN LA UNAM

Por último, me gustaría comentar brevemente por qué la doctora Moreno es una inspiración para mí como técnica académica. Si bien durante 45 años ella ha vivido de las contradicciones y obstáculos que supone esta figura en la UNAM, lo cierto es que también ha vivido sus satisfacciones. Se ha desenvuelto como editora (técnica) e investigadora (académica)

Es una inspiración
para mí
como técnica
académica.

con plenitud, y además ha incursionado en la escritura creativa y en la divulgación de la cultura. Es una de las académicas más completas que conozco, precisamente por su versatilidad.

Aunque alguna vez le hayan dicho que su trabajo «no es dar clases», yo agradezco mucho que me haya dado la sesión sobre Identidades en la última edición del Diplomado de Sexualidades, cuerpo y políticas públicas junto con Eva Alcántara, por todo lo que aprendí, por lo liberador que fue ese espacio para mí. Qué bueno que dio clases y que ahora editamos los manuscritos que escribieron quienes fueran sus estudiantes, asesoradas y asesorados de posgrado porque son trabajos que inciden en la sociedad y encarnan lo que significa hacer activismo académico.

En pocas palabras, Hortensia es una persona invaluable no solo para la vida editorial de nuestro Centro, sino para la Universidad, y para América Latina al estar al frente de una revista tan importante. Desde mi trinchera, me gustaría explorar y allanar aún más la brecha que abrió junto con tantas mujeres de su generación. ♡



ALEJANDRA TAPIA SILVA

Actualmente es editora en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM. Es licenciada en Letras Modernas Inglesas por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra en Estudios de Asia y África, con especialidad en Japón, por El Colegio de México. Se ha desempeñado como docente, redactora publicitaria, gestora académica y cuenta con quince años de experiencia en los ámbitos de la traducción y los servicios editoriales.



Viajera

Sin fecha registrada

Autor/a no registrada/o

Archivo familiar

CONOCIMIENTO SUBJETIVO FEMINISTA

Janaina Maciel Molinar

¿Qué y cómo se escribe cuando se quiere homenajear a alguien? Esta, me parece, es la pregunta fundamental a la que varios de los textos que integran el presente libro buscan responder. Al estar en el medio académico una tiende a elogiar a la persona homenajeadada por los méritos alcanzados en su quehacer intelectual, y, por supuesto, esta es la manera en que debería ser, pues de eso se trata el reconocimiento a la labor universitaria de cualquier persona. Pero esa es la cuestión: Hortensia Moreno no es cualquier persona, es alguien particular y, desde mi trinchera feminista, muy especial. Por eso debo ser completamente honesta, ya que esa es la razón por la cual, en las siguientes líneas, no podré escribir un texto que hable solo de la faceta académica y la trayectoria inigualable de Horte, más bien —y espero que la persona que lea esto no me lo reproche— me dedicaré a honrar a nuestra querida Hortensia desde un lugar subjetivo y completamente desbordado de cariño y admiración.

Parte de lo que he aprendido en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), de conocer a Hortensia y de comenzar a recorrer un verdadero camino feminista es que desde la subjetividad también se puede aprender, y mucho. Son las experiencias de las personas las que permiten que el conocimiento y la rebelión —que a mi juicio siempre deben ir tomadas de la mano, en un auténtico acto sororo— puedan ser enseñados, comunicados y extendidos. En el feminismo, lo personal, lo acuerpado y lo subjetivo nos tiende la mano para salir de las arenas movedizas del conocimiento patriarcal inflexible.

El feminismo enseña
que todo se
puede aprender
desde una
perspectiva
diferente.

Me ha enseñado
el feminismo
desde su praxis,
desde su humanidad
y siempre con una
sonrisa amable.

El feminismo enseña que todo se puede aprender desde una perspectiva diferente, permite que la subjetividad se cuele en las áreas que antes estaban reservadas a la objetividad y la razón. Pero la enseñanza y el conocimiento feministas no se rigen solamente por esas dos características, sino que permiten una apertura a otros aspectos de la vida y la experiencia humanas que resultan indispensables para el desarrollo de la sociedad, porque proponen un auténtico cambio de paradigma en la manera en que habitamos y entendemos al mundo que nos rodea y a sus fenómenos.

Eso es lo que he aprendido en los años que tengo de trabajar con Hortensia Moreno, porque su ética académica, laboral y humana va de la mano con las ideas feministas de una transformación del paradigma social, que se ve reflejado en la labor que hacemos día a día en el CIEG. Por ello, sin hablar del privilegio que me representa, me resultó tan conmovedor que me invitaran a escribir estas líneas que, aunque cortas, sientan raíz en la gran admiración que tengo por Hortensia como feminista, investigadora, escritora, colega, editora y, en general, por su calidad y calidez humana. Se podría pensar que esto carece de relevancia para el objetivo del presente homenaje, pero en la realidad, así es como una persona puede hacer un cambio de fondo en su vida cotidiana y en la de quienes la rodean. Si me lo preguntan, esto es justo lo que vuelve a Horte un elemento tan especial e importante en nuestro Centro, y la razón por la cual ha dejado una huella imborrable en mi vida. Me ha enseñado el feminismo desde su praxis, desde su humanidad y siempre con una sonrisa amable.

Todavía recuerdo con claridad el día que la conocí, fue de las primeras personas en el CIEG en presentarse conmigo. Un día me avisaron que iría la directora de *Debate Feminista* —en ese momento poco sabía yo de las mentes brillantes que trabajan en el Centro—, y mi única labor era avisar que ella estaba ahí. Con los nervios naturales que suponen un trabajo nuevo, esperé que Horte llegara. Cuando asomó su cabeza por la puerta, con una sonrisa cálida y segura, preguntó mi nombre y

se presentó con la soltura y familiaridad que la caracterizan: «Soy Hortensia, mucho gusto y bienvenida». Tiempo después me explicaron realmente quién era y me quedó claro por qué se le admira tanto. El trato personal y la cortesía con la que me habló dieron cabida a uno mucho más casual y cariñoso de lo que se acostumbra en las jerarquías laborales y universitarias. Creo que fue en ese momento en el que vislumbré que el feminismo de Horte no solo se queda grabado con tinta en las páginas de algún libro o artículo, sino que toda ella se adueña de los preceptos feministas y los lanza al mundo con sonrisas dulces y tratos igualitarios.

Pero el feminismo de Hortensia Moreno también tiene una sólida base académica además de práctica. Su trayectoria como escritora e investigadora es una prueba innegable del compromiso que tiene no solo con la comunidad universitaria, sino con la sociedad en general. Ha investigado sobre temas actuales que son prioritarios para lograr un mundo mucho más justo e igualitario: tiene ensayos y libros sobre sexualidad, lenguaje no sexista, corporalidades en el deporte, educación en la universidad, performatividad en el género y un largo etcétera. Su alma anarquista ha trabajado arduamente para que tanto sus textos académicos como las investigaciones sobre feminismos y estudios de género que se escriben en la actualidad tengan un lugar en *Debate Feminista*, la revista más importante sobre estos temas en el mundo hispanohablante y de la cual es directora. Y si de algo puedo estar segura es que, si dependiera de Horte, todo libro e investigación realizados en la UNAM estarían en acceso abierto, porque el conocimiento debe ser así: libre, para que acceda quien desee hacerlo. Y es precisamente esta búsqueda por la libertad en el conocimiento una de las cualidades más humanas y sublimes que he podido reconocer en Hortensia y es, a mi parecer, lo que ha hecho que su trabajo en *Debate Feminista* sea capaz de dejar una huella sólida en quienes lo vemos en primera fila.

Trabajar en el CIEG, con una feminista de la talla de Hortensia Moreno, ha sido un honor y privilegio. De ella he aprendido que el trabajo

El trabajo
puede ser estricto e
impecable al tiempo
que es personal,
subjetivo y rebosante
de gentileza y cariño.

puede ser estricto e impecable al tiempo que es personal, subjetivo y re-bosante de gentileza y cariño. Porque al depositar nuestro feminismo, con todas sus consecuencias, en el trabajo diario que realizamos en el Centro somos capaces de crear desde un lugar diferente, alejado de la frialdad que ha representado, durante tanto tiempo, el rígido sistema patriarcal que permea a muchas instancias de la UNAM. El feminismo ha permitido que, cada vez más, las voces de las mujeres y las disidencias sean escuchadas, y Hortensia ha desempeñado un papel fundamental en esta fuerza feminista que busca romper, tirar, quemar y destruir al patriarcado. Para mí, Horte es como una brisa que hace sonar los carrillones de viento, su rebeldía académica emite ese sonido de libertad y respiro que te enseñan que todo puede ser válido desde la experiencia feminista. Y no se disculpa con nadie por eso. 🍷



JANAINA MACIEL MOLNAR

Estudió la licenciatura en Filosofía en la UAM-Iztapalapa y la maestría en Estudios de Asia y África, con especialidad en Japón, en El Colegio de México. Actualmente trabaja como asistente del Departamento de Publicaciones del CIEG-UNAM. Entre sus publicaciones colectivas se encuentran *Cultura pop*, *Miradas en el género* y *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista*.



LA SOLUCIÓN
ES SIEMPRE
UNA SOLUCIÓN
DE IMAGINACIÓN.





Departamento de Publicaciones

8 de marzo de 2023

Archivo CIEG-UNAM

DOS LECCIONES DE VIDA

Salma Vásquez Montiel

A veces nos suceden cosas que impactan de manera inesperada en nuestro existir, momentos que marcan un antes y un después en nuestra historia. Si tenemos suerte, el impacto es agradable, como cuando haces una lectura de finas y, más tarde, recibes la captura de pantalla de un correo en el que se lee «Mode, esa niña es una joya», y no puedes creer que recibiste validación de una mujer a quien admiras tanto. Sin embargo, después de la euforia inicial hay calma. Ese día sentí la gentileza de la validación. Por fin, después de tantos años, y de manera inexplicable, gracias a esas palabras me di cuenta de que el reconocimiento conforta.

Horte enseña hasta cuando no pretende hacerlo. Así, en los últimos años, ha sido la protagonista de momentos que marcaron un punto de inflexión en mi vida. Por lo que más allá de presentar un breve recuento de algunas de las metamorfosis que tuve gracias a ella, este texto intenta agradecer sus enseñanzas alentadoras, recurrentes y valiosas.

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA IMAGINACIÓN

Si mi memoria no falla —aunque debo admitir que tiene una tendencia a errar—, cuando todavía no veía la luz al final del encierro escuché a Horte por primera vez en un conversatorio sobre lenguaje incluyente no sexista (LINS). Entre las muchas ideas que expuso que me volaron la cabeza, una se quedó por siempre conmigo: «No hay una sola solución.

La solución es siempre una solución de imaginación.» Tanto dentro del contexto LINS como fuera de él, esta idea me pareció liberadora.

SOBRE EL CUIDADO Y LA EDICIÓN

Me encanta el concepto de cuidado de la edición. Editar es cuidar. Quienes nos dedicamos a esta labor cuidamos un texto, sí, pero también cuidamos a las autoras. Lo primero, cuidar el texto, era lo único que sabía cuando comencé mi formación en este oficio. Lo segundo lo aprendí gracias a las increíbles mujeres del Departamento de Publicaciones del

CIEG. Finalmente, Horte me enseñó que, aunque el respeto al texto y a las autoras es esencial, también existe un espacio para transgredir ciertas normas y sostener nuestras creencias. Es importante hacerlo. Entonces sí, editar es cuidar: a los textos, a las autoras y a nosotras mismas.

De Horte, celebro
su labor editorial,
su trayectoria
académica,
su activismo
revolucionario.

De Horte, celebro su labor editorial, su trayectoria académica, su activismo revolucionario. Celebro su vida y todo lo que está por venir. 🍷



SALMA VÁSQUEZ MONTELL

Es egresada de la licenciatura en Letras Modernas Inglesas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente se desempeña como asistente editorial en el Departamento de Publicaciones del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG-UNAM). Es coautora del *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (CIEG/DGPYFE) y del texto *Mujeres y literatura. Un acercamiento a seis voces contemporáneas*, que forma parte de la Colección Itacate, proyecto conmemorativo de los treinta años del PUEG-CIEG.



CREEMOS
QUE SER EDITORAS
ES SER CULTERANAS
SIN DEJAR
DE SER SOBRIAS;
POLCÍAS LINGÜÍSTICAS
Y FEMINISTAS
DESOBEDIENTES
AL MISMO TIEMPO.





Selfie *Horte y Mode*
Sin fecha registrada
Modesta García Roa

ME MUEVEN LAS MUJERES

Modesta García Roa

Pienso en las mujeres que forman parte de mi mundo.
Mis amigas, compañeras de trabajo, familiares.
Me interesa que estén bien, que tengan formas de realizarse
y ser ellas mismas.
Me interesa que las niñas tengan perspectivas que yo no tuve.

Hortensia Moreno Esparza

14 DE JUNIO DE 2023: CUMPLEAÑOS NÚMERO SETENTA DE HORTENSIA

Para este día todos los preparativos sorpresa tendrán sentido en la presentación editorial del libro que festejará y rendirá homenaje a nuestra «joya del CIEG», como la llamamos sus compañeras de trabajo. Los motivos para editarlo fueron tantos, que a estas alturas sobra mencionar cada una de las razones, pues quedarán para la posteridad en estas páginas. Sin embargo, me atrevo a afirmar que el móvil principal de este libro son las mujeres que mueven a Horte —como lo afirma públicamente (Moreno 2022a)—, mismas a quien inspira, abraza, anima, apoya, contiene y celebra día con día. Ahí está su encanto y su riqueza: le pone amor a la vida, una vida rodeada de mujeres que la admiramos y nos sentimos capaces, fuertes e invencibles porque ella lo dice, porque cree en nosotras.

La idea de este libro surgió en octubre de 2022 de la mente de Amneris Chaparro Martínez —entonces secretaria académica del CIEG—. Desde el primer momento nos sincronizamos para hacer cómplices de esta locura a Marta Lamas, fundadora de *Debate Feminista*, que Horte dirige desde 2016, y a Paola Ortega, asistente editorial de la revista, principal proveedora del material gráfico e interlocutora con Ana Moreno, hermana de la festejada, quien nos apoyó con la curaduría autoral y demás detalles que solo alguien tan cercana a ella puede conocer.

Cuando presentamos el proyecto al Comité Editorial del CIEG fue tan bien recibido que se acordó que *Hortensia Moreno Esparza. Escribir en feminismo* diera inicio a la Colección Sin Pedestal, que reconocerá a mujeres que han pasado inadvertidas de los honores que otorga el patriarcado.

Así, comenzaron los *briefings* y los cálculos editoriales, las invitaciones, la llegada de los manuscritos y el proceso de edición del libro que hoy leemos impreso o, como le gustaría a la Horte anarquista, en *Open Access*, desde algún lector de libros digitales.

Ahora bien, el reto de hacer un libro que conjugara lo personal con lo profesional de una figura emblemática de los estudios de género y los feminismos en nuestra Universidad, excelente docente y rigurosa investigadora, reconocida escritora de narrativa y precursora experta del lenguaje incluyente no sexista (LINS), parecía una tarea difícil, pero no tanto como cuando advertí que, además de ser todo lo anterior, también es editora. Y no cualquiera, sino una editora de enorme trayectoria y renombre, una editora *control freak*, como ella se describe, una editora feminista. Fue ahí cuando el reto de hacer un libro sobre y para Horte se volvió un quehacer de filigrana, como ella lo haría.

Con Hortensia Moreno, editora, tengo esta publicación en común, pero muchas otras me han permitido compartir sus obsesiones, recibir sus enseñanzas, admirar su trabajo, conocer su metodología y apreciar su calidez humana. Si alguien puede trasladar la teoría feminista a la vida diaria es ella; lo supe porque el destino —y la directora del Centro, Marisa Belausteguigoitia— tuvieron a bien que fuera Horte la primera persona

a quien conociera cuando me postulaba para ocupar el puesto de jefa de publicaciones del CIEG. Durante la entrevista, Horte fue amable, en su sentido etimológico más cercano. Me preguntó sobre mis conocimientos y experiencia profesional, pero también, y con mucha perspicacia, por qué me había mudado de ciudad; al escuchar mi respuesta vi en su mirada la empatía que solo una persona sensible a la condición humana puede tener. La entrevista terminó, y aunque en el fondo las dos sabíamos que podía o no obtener la vacante, con una sonrisa hermosa se despidió y afirmó: «Verás lo bonito que es trabajar en CU», primera verdad de muchas que la sucedieron.

Con los meses, Horte se volvió colega. Es tan fácil trabajar con ella: siempre —y cabe mencionar que voy por la vida evitando absolutos, pero esta es la excepción— tiene palabras tersas, tan fácil que lo único complicado es distinguir en el tono de su voz si lo que viene a continuación es una corrección o un cumplido.

Y así, en este escenario, comenzamos a trabajar, conversar, diferir, conceder y unificar criterios para revisar el manual de estilo de la dependencia. Y es que creemos que ser editoras es ser culteranas sin dejar de ser sobrias; policías lingüísticas y feministas desobedientes al mismo tiempo, posturas que nos permitieron crear la equipa más extraordinaria que he tenido en más de quince años de trabajo como editora.

Del manual de estilo vino el rediseño de *Debate Feminista* y luego la publicación anticipada que abrirá paso a la publicación continua de la revista. Al mismo tiempo, mientras íbamos y veníamos en los caminos del cuidado de la edición de artículos, reseñas, folletos conmemorativos (Moreno 2022b; Moreno y Ortega 2022) y libros por encargo, ocurrió un fenómeno editorial que solo pudo ser posible gracias al *expertise* de Hortensia Moreno: *El antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (Belausteguigoitia, et al., 2022) coeditado en su primera edición por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género y la Dirección General de Publicaciones, y que fue reeditado por el Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y El Caribe (Cerlalc), bajo el auspicio de la UNESCO.

Asistir con ella a reuniones, presentaciones editoriales, conferencias, eventos de difusión, «evangelizaciones» sobre LINS, entrevistas de radio, exposiciones de género, etcétera, me ha hecho autodenominarme presidenta del club de fans de Hortensia Moreno; sin embargo, ninguno de los eventos anteriores es comparable con la experiencia de entrar a su cubículo, sentarse frente a ella, pedirle un consejo y escuchar sus palabras sabias, tersas (insisto), amorosas, divertidas, valientes, muy valientes y sororas.

Para finalizar, debo añadir, no como lugar obligatorio de todo homenaje, sino por mi total admiración, cariño y agradecimiento a la doctora Hortensia Moreno Esparza, que si bien es una persona inteligente, la más inteligente; honrada, honrada a carta cabal, por encima de todas las cosas, es amiga, muy amiga de las mujeres que la rodeamos, las mujeres que la mueven.

Termino, así nada más, celebrando con la lectura de todas las felicitaciones que esta gran maestra, colega editora y siempre amiga merece.

REFERENCIAS

- Belausteguigoitia, Marisa, Amneris Chaparro, Modesta García, Janaina Maciel, Hortensia Moreno, Alejandra Tapia, César Torres y Salma Vásquez. 2022. *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, Hortensia. 2022a. «Cartografía feminista. Hortensia Moreno». Canal 22. 21 de marzo de 2022. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=sVEop27cQsc>>.
- Moreno, Hortensia. 2022b. *Ser Técnica Académica en la UNAM*, Colección Itacate. 30 años PUEG-CIEG, vol. 27, 1a edición, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.

Moreno, Hortensia y Paola Ortega. 2022. *Debate Feminista ahora*, Colección Itacate. 30 años PUEG-CIEG, vol. 7, 1a edición, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México. ♣



MODESTA GARCÍA ROA

Maestra en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Barcelona, licenciada en Letras Hispánicas y especialista en Edición y Redacción Editorial por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con quince años de experiencia en la industria editorial, confirma que solo al incorporar la interseccionalidad y las rupturas epistémicas en la práctica editorial pueden surgir publicaciones desde un feminismo que luche contra las desigualdades que impone el patriarcado. Ha sido editora senior de los grupos más importantes del mundo (Planeta y Penguin Random House); jefa de departamento en la Dirección General de Materiales Educativos, en la SEP; coordinadora de publicaciones académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y de la Universidad de Guadalajara. Como jefa de publicaciones del CIEG-UNAM lidera la publicación de libros clave en los estudios de género y cuida la edición de la icónica revista *Debate Feminista*; ha propuesto proyectos para profesionales de la edición, como el *Antimanual del la lengua española. Para un lenguaje no sexista*.





Horte, niña lectora
Lápiz sobre papel
2023
Indra Arriaga



A MODO DE EPÍLOGO

LA NIÑA SE CONVIERTE EN ESCRITORA

Horte de mi corazón. Ya has cumplido setenta años de vida y como ciento cuarenta de trayectoria profesional. Por ser imprescindible y la persona más querida del universo, nuestras compañeras pensaron en un libro-homenaje para ti. La petición fue la de colaborar con un texto en formato libre que entretajara lo personal con lo profesional de nuestra relación. Me gustaría tener dotes de escritora, de poeta, para que las palabras vertidas aquí transmitieran fielmente la manera en que te pienso y siento. Como sé que no soy tan eficaz en la escritura, te pensé en una imagen. Una niña sagaz, curiosa, un tanto desobediente por leer a deshoras bajo las cobijas, desafiando la orden materna o paterna de irse a dormir. Una niña que noche a noche, libro a libro, construye un mundo privado lleno de recursos, un mundo que le dará cobijo en la adultez y que será tan vasto que terminará por volverse parcialmente público. Ese espacio personal ha resultado tan fértil que cuando alguien pasa por ahí, le brindas semillas, flores y palabras para que invente su propio lugar.

El final ya lo sabes. La niña se convierte en escritora, en contadora de historias, en maga, en bruja... en Horte.

Paola G. Ortega Garay
Asistente editorial de la revista *Debate Feminista*
Centro de Investigaciones y Estudios de Género

UNAM 

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Dra. Guadalupe Valencia García

Coordinadora de Humanidades

CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

Dra. Marisa Belausteguigoitia Rius

Directora

Dr. César Torres Cruz

Secretario Académico

Mtra. Adriana Arreola Paz

Secretaria Técnica

Lic. Rebeca Rojas Guzmán

Secretaria Administrativa

Mtra. Modesta García Roa

Jefa del Departamento de Publicaciones

La primera edición electrónica de

Hortensia Moreno Esparza
Escribir en feminismo

editado por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género
de la UNAM, Formato PDF, Ciudad de México, 28 de abril de 2023

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond de Christian Thalmann
y La Luxes Serif de Sam Parrett.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Salma Vásquez Monriel y Modesta García Roa*

Diseño de portada e interiores: *Lucero Elizabeth Vásquez Téllez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Alejandra Tapia Silva y Janaina Maciel Molinar*

Investigación iconográfica: *Ana Moreno Esparza, Paola Ortega Garay y Fabiola Buenrostro Nava*

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel <ventaslibros@cieg.unam.mx>*



Imagen de solapa: Diego Rivera (1886-1957), *Alianza del Campesino y el Obrero Industrial* (detalle), *El mal gobierno y el buen gobierno* (detalle), ubicados en la planta alta del edificio principal de la Universidad Autónoma Chapingo. Fotografía tomada por Modesta García Roa.

Hortensia Moreno Esparza es una de las figuras claves para entender el feminismo mexicano contemporáneo. Desde la complejidad de los mundos que habita en cuanto escritora, editora y académica coloca su talento y creatividad al servicio de las palabras —las propias y las ajenas— para desafiar las convenciones del lenguaje y los géneros.

Con imaginación irreverente mas siempre rigurosa e incisiva, Hortensia se ha convertido en una de las influencias más importantes para varias generaciones de feministas dentro y fuera de la universidad.

Este libro es un homenaje a toda ella: a su obra literaria, a sus aportaciones a las ciencias sociales y humanidades, así como un reconocimiento al trabajo invisible pero contundente de editora. *Quienes escribimos aquí*, lo hacemos desde los cruces entre lo personal y lo profesional; desde la anécdota y las lecciones de vida; los recuerdos y el porvenir; los encuentros y los adioses; con cariño y en feminismo.



Hortensia Moreno Esparza. Escribir en feminismo inaugura la Colección Sin Pedestal que busca honrar a las nuestras: a aquellas personas que, desde distintos lugares y talentos, contribuyen a la configuración del pensamiento, el conocimiento y la imaginación feministas.

